

Federación Bíblica Católica

Nº 26

1 / 1993

Boletín

*Dei
Verbum*

* * *

**El Trasfondo Teológico de
la Inculturación - la *Lectio
Divina*** por Michel de Verteuil (pg. 4)

* * *

**Ecos a la Asamblea Plenaria
de Bogotá: La Pastoral
Bíblica y los Seglares** (pg. 9)

* * *

**Pastoral Bíblica Práctica:
Semana Bíblica en Zim-
babwe** por Peter Edmonds (pg. 15)

* * *

Edición española

La Federación Bíblica Católica (FEBIC) es una organización internacional que se compone de organismos católicos comprometidos en trabajos de apostolado y de pastoral bíblica. Sus miembros tratan de responder a las necesidades de las iglesias locales en el terreno bíblico mediante la ayuda y el servicio mutuos.

Entre los objetivos de esta asociación cuenta en primer lugar la traducción y difusión de ediciones católicas o interconfesionales de la Biblia. Se utilizan con frecuencia las ediciones hechas por las Sociedades Bíblicas.

Es también propósito de la Federación hacer avanzar los estudios bíblicos y promover la producción de instrumentos pedagógicos y de todo lo que contribuya a una mayor comprensión de los textos bíblicos. La Federación colabora igualmente en la formación de ministros de la Palabra, tales como animadores bíblicos y catequistas, y propone iniciativas para organizar grupos bíblicos. Impulsa además la utilización de los medios de comunicación como recursos para facilitar el acceso a la Palabra de Dios.

La Federación desea establecer diálogo con quienes no reconocen más que los solos valores humanos y anima al intercambio en relación con los escritos sagrados de otras religiones. Cree que en todos estos encuentros la Palabra revelada de Dios ofrece la mejor ayuda para ilustrar el misterio de Dios y de la vida humana.

La Federación agradece el apoyo, personal o comunitario, de todos los que quieran ayudarle a cumplir sus objetivos.

Mgr Alberto ABLONDI,
Presidente de la Federación

**Boletín DEI VERBUM,
Nr. 26 1 / 1993
Primer trimestre**

El Boletín DEI VERBUM aparece cada trimestre en inglés, francés, alemán y español.

Editores responsables:
Ludger Feldkämper, Florencio Galindo,
Heinz Köster, Marc Sevin

Montaje y composición:
Cheryl Osteros, Marc Sevin

Suscripciones:

Precio de suscripción (en US dólares):

- . suscripción ordinaria: 15 \$
- . suscripción de apoyo: 30 \$
- . suscripción de estudiantes: 10 \$
- . suscripción para países del Tercer Mundo: 10 \$
- . envío por vía aérea 3 \$ adicionales

Sírvase indicar la edición que desea recibir: inglesa, francesa, alemana o española. La suscripción por un año cuenta a partir del mes en que se inicie y comprende cuatro números.

Para los miembros de la Federación, el precio de suscripción está incluido en la cuota que ellos aportan anualmente como miembros.

Pago de la suscripción a:
Secretaría General de la Federación
(dirección indicada)

Reproducción de artículos:

Si el Boletín no indica expresamente lo contrario, recomendamos a los miembros de la Federación reproducir en sus revistas o boletines los artículos que juzguen útiles para sus lectores, indicando la fuente. Las opiniones expresadas en los artículos son las de sus autores y no necesariamente las de la Federación en cuanto tal.

"Es necesario que los fieles cristianos tengan
amplio acceso a la Sagrada Escritura"
(Dei Verbum, 22).

SECRETARIA GENERAL
Katholische Bibelföderation
Mittelstr. 12
B.P. 10 52 22
D - 7000 Stuttgart 10
Tel. (711) 1 69 24 - 0
Fax: (711) 1 69 24 24

NUEVO ● ● ●

La Federación Bíblica Católica (FEBIC)
es una "organización católica internacional de carácter público"
(CIC, canon 312.1.1.) reconocida por la Santa Sede.

El Trasfondo Teológico de la Inculturación - la *Lectio Divina*

por Michel de Verteuil, CSSp

Michel de Verteuil es oriundo de Trinidad (Caribe) y pertenece a la Congregación del Espíritu Santo. Tras varios años de misionero en Nigeria, Provincial de su Congregación en Trinidad y Rector del Seminario Mayor arquidiocesano, es uno de los directores del Centro de Pastoral Arquidiocesano y editor del Catholic Newspaper del Caribe. El presente artículo es una conferencia dada por él en inglés a miembros de órdenes misioneras en el Colegio del Verbo Divino en Roma, el 5 de octubre de 1992. Autorizados por el Servicio de Documentación y Estudios (SEDOS) ofrecemos aquí una traducción ligeramente abreviada de tal conferencia. En ella describe el autor un modelo práctico de pastoral bíblica que creemos útil para los miembros de la Federación y demás lectores del Boletín DEI VERBUM, y nos permite además ver que el Caribe es interesante no sólo para el turismo.

1. El Método en Teología

Me gustaría comenzar con algunas observaciones sobre la importancia de la teología. Mucha gente piensa que la teología no es más que una disquisición abstracta, sin relación con la vida diaria, y reservada a un puñado de especialistas. Pero es interesante recordar que la administración Reagan en los Estados Unidos incluyó en sus estrategias políticas el «denigrar la teología de la liberación» al darse cuenta de toda la dinámica que esta teología lleva en sí. En Sudáfrica hay quienes preguntan a Albert Nolan por qué pierde tiempo haciendo teología en vez de participar en la lucha contra el apartheid; de hecho, él ve precisamente en la teología uno de los medios más eficaces, incluso subversivos, para tomar parte en esa lucha.

Teología y Cultura

La inculturación de la Iglesia no puede darse si no se hace en la teología. La definición clásica de la teología como *fides quaerens intellectum*, la fe en busca de comprensión, tiene aún validez. Es el intento de expresar la fe en nuestro propio lenguaje y nuestra cultura (personal y colectiva) en forma sistemática.

Como intento que es, es siempre provisional, un proceso que avanza siempre y nunca termina. Requiere que se haga en forma sistemática, para que sea consistente, coherente, capaz de ser explicada y entregada a otros, apta para dar sentido a toda la vida en conjunto, para ofrecer una interpretación razonable de sus fenómenos y una visión global de lo que pasa.

La fe es objeto de la predicación, pero la teología es necesaria para expresar la fe en el contexto de un lenguaje y una cultura, y a medida que la teología avanza produce doctrina. La doctrina es pues fruto de la teología. Una vez que la doctrina se produce, el proceso de la teología comienza de nuevo para mantener la fe viva y hacerla comprensible. Cuando la teología pierde el contacto con el lenguaje y la cultura circundantes, deja de ser algo vivo y la fe es la que sufre. Este es un peligro constante, y por eso es necesario mantenerla en contacto con la realidad de la vida y la cultura.

Una nueva teología

Se puede afirmar que hoy necesitamos en la Iglesia una nueva teología para una nueva era de misión. Recuérdese la descripción que hace Rahner de las tres eras de la Iglesia:

primero, la Iglesia judía, cuando los seguidores de Jesús se reconocieron como un grupo especial. Luego, la Iglesia griega, cuando convertidos no judíos se sumaron a los primeros y aportaron su propia lengua, su cultura, su filosofía. Fue éste un período de transición difícil, de mucho conflicto y amargura, que repercutió durante siglos en la era greco-romana de la Iglesia. Ahora tenemos la tercera era, la Iglesia de dimensión universal, que incluye todas las culturas del mundo. Ésta es la Iglesia del futuro.

En esta era ya no es posible tener una sola lengua, cultura, filosofía o teología como dominante en toda la Iglesia. Es una Iglesia pluralista que requiere pluralismo en la teología, donde haya puesto para una teología negra, una teología feminista, una teología de la liberación, etc. Así, es obvio que necesitamos un nuevo método en teología, o una convergencia de métodos teológicos, de suerte que tengamos una teología coherente que sea pluralista, apropiada a una Iglesia pluralista.

Teología monástica y escolástica.

Tradicionalmente, hubo en la Iglesia dos clases de teología: la monástica y la escolástica. No monástica en sentido moderno (sería un anacronismo), sino más bien en sentido clásico, equivalente a teología comunitaria. Estas dos teologías se diferencian por el medio en que nacen y por el contexto en que se desarrollan. La teología monástica surgía de la comunidad, estaba relacionada con la vida diaria y tenía el monasterio por centro. Fue la que existió durante 800 años. La teología escolástica, en cambio, se desarrolló en escuelas especiales durante los siglos 11 y 12; fue hecha por especialistas en las universidades.

El contexto de la teología monástica era la liturgia (fiestas, estaciones, sacramentos, Eucaristía), mientras el de la teología escolástica era el aula. La teología monástica abarcaba toda la comunidad; la escolástica era para especialistas, para una élite.

La teología monástica estaba integrada en la cultura, en los cantos, la danza, la poesía, la pintura, y reconocía a escritores precristianos como Virgilio, Cátulo, Platón, Aristóteles. Su objeto era la vida diaria. La teología escolástica, por el contrario, creó su propio objeto, su propia cultura y lenguaje, una especie de sub-cultura, distinta de la cultura circundante.

La teología monástica ponía en acción la imaginación, el sentimiento, la creatividad; la teología escolástica se centraba en la razón y el análisis.

Teología dominante

A partir del siglo 11, la teología monástica desapareció, y la teología escolástica predominó en toda la Iglesia. Esta situación perdura aún hoy en gran parte de la Iglesia. Actualmente la teología requiere dinero, tiempo, cualificación especial, de suerte que 90% de los cristianos están excluidos de ella. Dada su sistematización, la teología escolástica es controlable y controladora, y facilita el control de la Iglesia.

Los efectos se nos manifiestan en la historia de la Iglesia. Este estado de cosas llevó con el tiempo a una división de la vida en compartimientos; hay una separación entre vida espiritual y secular, entre oración y acción, y entre las diversas actividades espirituales. Por eso no es de extrañar que entre los teólogos actuales haya pocos santos canonizados, mientras abundaban en la teología monástica.

Lo que parece poder deducirse de la teología escolástica en conjunto es que ella no está hecha para alimentar la vida del alma; es intelectual y abstracta. De hecho, hay directores espirituales en los seminarios que advierten a los estudiantes el peligro de que la teología los vuelva orgullosos, y les

insisten en que deben buscar el equilibrio en la lectura espiritual y los ejercicios espirituales. Así pues, la cuestión del método teológico es crucial para la salud de la Iglesia. El método de la *Lectio Divina* que estoy recomendando no es totalmente nuevo; es simplemente volver a descubrir una tradición antigua en la Iglesia, y por cierto una tradición que produjo muchos frutos durante siglos.

2. El Metodo de la *Lectio Divina*

Quisiera explicar el método de la *Lectio Divina*, pero también echar una mirada retrospectiva a su historia. Lo primero que conviene recordar es que la *Lectio Divina* es un método tanto para orar como para hacer teología. Esto es importante por varias razones.

Oraación y Teología

1) En la Iglesia se suele practicar hoy la *Lectio Divina* exclusivamente como método de oración. Esta es una tradición parcial, incomprensible a la luz de lo que he venido diciendo antes. Se establece aquí de nuevo una separación que hace pensar de la vida "monástica" como vida de claustro, alejada del mundo, y la *Lectio Divina* sería el alimento para tal tipo de vida. De hecho, la *Lectio Divina* es a la vez un método de oración y un método de reflexión teológica. En otras palabras, es propio de la *Lectio Divina* acabar con las separaciones indicadas. Es un método muy antiguo, pero si se limita a la sola oración no nos será de gran ayuda para toda la vida teológica de la Iglesia.

2) Es un método de lectura bíblica. La palabra *lectio* es muy importante, pues se trata ante todo de una lectura. *Divina*, en el latín eclesiástico no significa "divino" (a Santo Tomás se lo suele llamar „Divus Thomas“), sino se debe traducir por "santo" o "sagrado". Una buena traducción sería: "lectura sagrada"; pero el énfasis recae en la lectura. ¿Lectura de qué? Es al mismo tiempo lectura de la Biblia y lectura de la experiencia; una manera de leer que da sentido a la vida. Es a la vez lectura de la Biblia y lectura de la vida. Es lectura como ejercicio sagrado, espiritual.

3) Esta lectura se generalizó en una forma u otra en los siglos 4º y 5º. En aquel período de la historia de la Iglesia fue la forma predominante de lectura bíblica. La larga tradición de interpretar textos en el Oficio Divino es parte de la tradición de la *Lectio Divina*. Más aún, es un método bíblico que se encuentra en la Biblia misma. Era la forma preferida de hacer teología en la Iglesia, y una ciencia predominante en los tiempos de San Benito. Toda su Regla está basada en este ciencia.

El Método

Tratándose de un método, tal lectura debe tener bases sólidas, porque lo que necesitamos en la Iglesia es un acceso sistemático y popular a la teología. Sistemático y popular no son términos opuestos. En el mundo occidental se tiene la falsa idea de que lo sistemático se limita a aquellas personas que han tenido una educación formal de varios años, y que sin tal requisito no se puede tener un conocimiento sistemático. Una de las razones por qué la teología popular debe ceñirse a un sistema, es la seguridad que se ha de dar de que se trata de algo profundo, serio, creativo, y no de algo hecho a la buena de Dios, producto de la emoción, o pero aún, ordinario, vulgar.

Dos clases de lectura

Debemos distinguir entre dos clases de lectura: lectura de un texto en un libro, y lectura de un relato, historia o historieta. Los libros los leemos para informarnos, para conocer hechos objetivos, estáticos; pero una historia se

lee para identificarse en alguna forma con los personajes, y esto implica sentimientos, corazón, imaginación; es algo subjetivo e incluye movimiento. Se cree en general que cuando uno lee relatos o historias, las escucha por radio o las ve en televisión, lo que se busca es pasar el tiempo, mientras quien lee un libro lo hace para aprender. La realidad es otra. En el Caribe, la gente mira televisión con todo el corazón; es un acto comunitario acompañado de muchos comentarios y emociones. Al visitar una vez a una familia, encontré que todos andaban muy excitados porque, me explicaron, tenían que asistir a dos bodas el fin de semana. Cuando yo quise felicitarlos, ellos me precisaron que una boda era en el programa de televisión *Little House on the Prairie*, y la otra en *Dallas*. La gente se identifica con los relatos, con sus personajes, y acepta inconscientemente los valores que allí se difunden.

En la lectura de un libro el cerebro se activa, el material es objetivo; en la lectura de historias, lo primero son los sentimientos, hay movimiento. La cultura nos ha enseñado que las historias son para pasatiempo, propias para niños, mientras los libros son para gente adulta. Es una idea totalmente errónea, porque en toda cultura, incluso en la moderna, las historias son vehículos de que se vale la cultura para difundir sus valores.

Nuestros padres nos cuentan de su vida cuando eran jóvenes, de que era una vida dura, que eran muy pobres o gente acomodada. Ellos no lo cuentan para distraernos, sino para hacernos comprender que si ahora tienen mayores comodidades, esto no fue por accidente; tuvieron que trabajar duramente para conseguir lo que tienen. Padres que ahora son pobres quizá cuentan a sus hijos que no siempre fue así, que en otro tiempo les fue mejor pero que luego vinieron tiempos difíciles, y que sin embargo llevan su pobreza con dignidad. Las historias son pues medios de que se vale una familia para transmitir determinados valores a sus hijos, enseñarles a tener sentido de la dignidad y ayudarles a adquirir y conservar ciertos valores. De la misma manera, cuando entramos en una congregación religiosa se nos cuenta la historia de la congregación, para hacernos ver que entramos en una comunidad que tiene sus propios valores y tradiciones.

Toda cultura transmite sus valores mediante historias. Pero en nuestra cultura occidental moderna, que da tanta importancia al cerebro y a la razón, hemos llegado a creer que las historias no son algo serio. El efecto lamentable de ello es que se transmiten determinados valores, y que la gente los asimila sin darse cuenta. Pensando que sólo está distraéndose, la gente no tiene conciencia de que se le están comunicando valores. Para decirlo una vez más, la impresión general es que los libros son más serios, están hechos para los adultos, mientras las historias son menos serias y son propias para niños, para gente primitiva. Así, por ejemplo, se cree que el Génesis es una simple historia, porque los judíos eran gente primitiva. El hecho es sin embargo que todas las culturas dependen de historias.

Es necesario dejar en claro que los relatos o historias tienen su manera propia de enseñar. Los libros enseñan directamente presentando hechos (p.e. que Washington es la capital de los Estados Unidos), las historias lo hacen indirectamente. Los televidentes se identifican con los personajes atractivos de una historia, y así puede suceder que por ejemplo un adulterio o cualquier otro acto inmoral ya no aparecen reprobables si sus autores son tales personajes. Los valores se transmiten en forma muy sutil, inconsciente. Sin pensarlo, el racismo, la violencia o el adulterio se nos presentan como aceptables. La historia

desde luego nunca los presenta explícitamente como aceptables; es algo que comunica indirectamente. Así, cosas que nos afectan muy profundamente pueden ser transmitidas a través de historias.

¿Es la Biblia una lectura de historias?

¿Qué es la Biblia? Muchos dirían que es un libro de texto, otros que es una mezcla de historias y de libro, pero muy pocos responderían espontáneamente que es un libro de historias. La razón para pensar así está primero en nuestra larga tradición que da tanta importancia al intelecto, y luego en la idea de que las historias son algo primitivo, para niños, mientras la Biblia nada tiene de infantil. Pero la Biblia es de hecho una colección de historias, que juntas hacen la *historia* del pueblo de Dios. Los libros, tomados por separado, son historias. Jesús contó historias. Él mismo es una historia. La Biblia contiene proverbios y prescripciones legales, pero todo esto tiene también el carácter de historias.

La Biblia fue escrita para comunicar valores. Pero es difícil hacer aceptar esta idea en nuestro mundo moderno. El mundo ha sido sometido a un lavado cerebral con la creencia de que la forma más noble de adquirir sabiduría y conocimientos es la vía racional. Pero Dios, que conocía muy bien la naturaleza humana, cuando quiso enseñarnos valores y darnos las más profundas lecciones de vida contó historias. La Biblia es un libro de historias compuesto del Antiguo Testamento, la historia de Jesús y la historia de la primitiva Iglesia en el Nuevo Testamento.

Una historia viva

Dios nos envió una historia viva: Jesús. Tenemos que reeducarnos para aprender a captar de nuevo la seriedad de las historias. Hemos perdido el arte y la habilidad de contar historias, porque nos consideramos a nosotros mismos personas serias y creemos que contar historias es un simple pasatiempo, algo indigno. Es triste que muchachos al entrar en el seminario son maestros en contar historias, y que una vez pasados por el lavado cerebral de su formación teológica han perdido este arte. Tenemos que volver a descubrirlo. La *Lectio Divina* se basa en esto. Es una lectura de historias, la forma más profunda de que disponemos para comunicarnos con Dios y para comunicar la Palabra de Dios a otros, porque fue ésta la forma que Dios mismo prefirió al darnos la Biblia. Este es el primer principio de la *Lectio Divina*.

Dos maneras de leer historias

El segundo principio es que existen dos maneras de leer historias: una alienante y otra que nos ayuda a entendernos a nosotros mismos.

Historias alienantes

Es un hecho que 90% de las historias que se cuentan hoy día son alienantes. Alienarse es lo mismo que sentirse extraño; así una lectura alienante te da la sensación de que eres un extraño. Tú te identificas con los personajes, pero en realidad no puedes identificarte con ellos; tú te sientes extraño, aislado. No es tu mundo sino el mundo de otro, y sientes que no perteneces a él. Las óperas de jabón en la televisión son un buen ejemplo. La gente se identifica con los personajes, pero cuando el programa ha terminado, experimenta el contraste con su propia realidad, con su pobre vivienda, su familia, sus amigos, sus vehículos. El mundo de la pantalla es mucho más excitante y atractivo, pero no es su mundo. Parte del atractivo que tiene el programa es precisamente su capacidad de hacer escapar del propio mundo, carente de dignidad, de belleza, de romanticismo.

Otro rasgo más de la alienación es que los dramas e infidelidades personales no aparecen tan dramáticos como los de la pantalla. Lo mismo vale de las novelas. La gente

en el Caribe anda por las calles totalmente abstraída de su realidad cuando va escuchando en sus audífonos a Michael Jackson. Aun cuando bailan no están bailando con personas reales sino con personajes imaginarios, el de la canción o el cantante mismo. La televisión por satélite hace posible que gente muy pobre en el Caribe pase las 24 horas del día frente a su aparato; esto se justifica diciendo que los niños se mantienen distraídos y no andan por la calle. Además, al lado de la historia en cuestión, la propaganda hace "disfrutar" de alimentos y diversiones que la gente de hecho nunca podría permitirse. Son pues historias realmente alienantes, una lectura alienante.

Historias que ayudan a entender la propia realidad

Este otro tipo de historias es totalmente diferente. Son las historias que los padres cuentan a sus hijos cuando quieren decirles: somos personas respetables, lo que poseemos lo hemos trabajado con sudor; nuestra habitación no es quizá tan buena como la de otros, pero vean cómo la hemos levantado. Con tales historias los hijos adquieren sentido de su propia dignidad, entienden por qué tienen que trabajar con constancia, y que la vida vale la pena vivirse. En forma análoga, las historias de los santos nos ayudan a entendernos a nosotros mismos, nos muestran de dónde venimos y hacia dónde vamos, y lo que la vida es en realidad.

La Biblia, una historia que nos ayuda a entendernos

Tomemos como ejemplo la historia o relato del paso por el Mar Rojo. Es muy sencilla, pero está narrada con dramatismo. Los israelitas huyen, acosados por los egipcios, pero al mismo tiempo con miedo del mar que tienen al frente, refugio de monstruos y lleno de peligros. Moisés levanta su bastón, el agua se divide, y ellos pasan por en medio sanos y salvos, y más libres de lo que eran antes.

¿Hemos tenido nosotros mismos una experiencia semejante? Sí, todos nosotros hemos tenido en la vida la experiencia de peligros que nos amenazan adelante y atrás, y en alguna forma Dios nos sacó adelante, más libres de lo que éramos antes. Pero si tú cuentas a alguien la historia con todo el dramatismo que tiene en la Biblia y le preguntas si él o ella han vivido personalmente una experiencia tal, te responderán espontáneamente: "No, jamás me ha sucedido algo tan dramático". Pero de hecho han pasado por situaciones semejantes; lo triste es que sea necesario hacerles ver esto.

Es lamentable que en películas de Hollywood se presenten las historias dramáticas de la Biblia simplemente como historias que sucedieron en tiempos pasados y que nada tienen que ver con nuestra realidad actual. La gente piensa que el Exodo sucedió sólo a Moisés y a gente extraordinaria. Es un ejemplo de cómo la Biblia puede leerse como historia alienante, como algo que no guarda relación con nosotros. Pero de hecho no fue escrita con esa idea. Es una historia destinada a hacernos comprender a nosotros mismos. Al leer la Biblia aprendo mi propia historia.

Cómo se re-cuenta la historia antigua

La *Lectio Divina* ofrece historias dramáticas, pero éstas no deben leerse como cosas del pasado. Deben leerse como historias que nos ayudan a entender dónde nos encontramos actualmente y hacia dónde vamos mañana. La dificultad es, una vez más, que estamos habituados a ver tales historias como pasatiempo, y convencidos de que a nosotros no nos pueden suceder cosas semejantes. Nuestra enseñanza de la Biblia suele dar por eso la impresión de que se trata de un libro que a lo sumo se debe imitar, puesto que tiene un mensaje, pero que en realidad fue escrito para otros. La *Lectio Divina* se basa en el principio de que la Biblia es una historia destinada a explicarnos no lo que

debería o deberá suceder, sino lo que está sucediendo actualmente, en este momento, con cada uno de nosotros. Necesitamos descubrir esto en cada historia bíblica y celebrarlo.

Un ejemplo: Isaías 43,16-21: Todo esto se expresa muy bien en el siguiente pasaje de Isaías, en el cual se ve claramente que el método que estoy tratando de explicar se usa ya en la Biblia misma:

«Así habla el Señor, el que abrió un camino a través del mar y un sendero entre las aguas impetuosas; el que puso en movimiento carros de guerra y caballos, todo un ejército de hombres aguerridos; ellos quedaron tendidos, no se levantarán, se extinguieron, se consumieron como una mecha. No se acuerden de las cosas pasadas, no piensen en las cosas antiguas; miren, yo estoy haciendo algo nuevo: ya está germinando, ¿no se dan cuenta? Sí, pondré un camino en el desierto y ríos en la estepa. Me glorificarán las fieras salvajes, los chacales y las avestruces; porque haré brotar agua en el desierto y ríos en la estepa, para dar de beber a mi Pueblo, mi elegido, el Pueblo que yo me formé para que pregonara mi alabanza».

Este pasaje fue escrito cuando los judíos estaban en el exilio en Babilonia. Habían sido un gran pueblo, pero se dividieron, fueron vencidos y hechos esclavos. Como exilados, fueron explotados; no obstante ser un pueblo orgulloso, fueron tratados en forma que hería su dignidad.

Isaías instruye a los israelitas en tres etapas progresivas: Primero les dice: "Así habla el Señor..." (v. 16-17). Es la historia del Exodo, contada con gran dramatismo, sin preocuparse de si los detalles corresponden o no a los hechos, sino como el buen narrador de historias, que excita los sentimientos de sus oyentes. Fue Dios mismo quien llevó a los egipcios al campo de batalla y los extinguió. ¿Cómo reaccionará la gente a esta historia? ¿Les dará ánimo, les servirá de algo? Algunos tal vez reaccionen con cinismo y digan: ¿A nosotros, qué nos interesa hoy esa historia? Otros podrían limitarse a decir: ¡Qué bonita historia. Cuéntanos otras más y ayúdanos a olvidar así nuestros problemas! Pero Isaías se adelanta a tales reacciones y responde: "¡No se acuerden de las cosas pasadas!". Parece ilógico que primero les cuente del pasado y luego les pida no acordarse de él. La clave está en esto: "Miren, yo estoy haciendo algo nuevo".

Isaías ha contado la historia antigua, no para provocar el cinismo de unos ni para alentar el escapismo de otros, sino para que todos se den cuenta de que hoy está sucediendo lo mismo con ellos. No les dice lo que debería pasar o pasará si toman un buen camino, sino lo que está pasando: "Yo estoy haciendo algo nuevo, y ya está germinando, ¿no se dan cuenta?" Esto es lo típico de la *Lectio Divina*: cuenta la vieja historia, pero luego muestra que esa vieja historia es en realidad una historia que se está realizando ahora.

Luego, Isaías describe en qué forma se está realizando: "Sí, pondré un camino en el desierto y ríos en la estepa para dar de beber a mi Pueblo, mi elegido, al pueblo que yo formé para que pregonara mi alabanza".

En esta paradoja queda claro lo que es la buena lectura de la Biblia. Se lee el texto bíblico no simplemente como punto de partida para la reflexión, ni para sacar de él lecciones morales, ni como información sobre hechos del pasado, sino como una historia que arroja luz sobre la realidad actual y ayuda a comprender lo que está sucediendo al presente. Esta es la segunda etapa.

Hacer comprender la novedad del presente

La tercera etapa consiste en repetir la vieja historia, pero haciendo ver la forma en que se está cumpliendo ahora y se

cumplirá en el futuro; así, la vieja historia se reproduce con detalles nuevos. Este es un ejemplo de lo que era la *Lectio Divina* ya en tiempos de Isaías. Ahora es lo mismo. La Biblia no es un libro sobre el pasado sino sobre el presente. Usamos el lenguaje de la Biblia para comprender nuestra situación. Hablamos del presente en términos bíblicos, pero conscientes de que estamos hablando del presente y del futuro. El buen teólogo es pues un buen narrador de historias, capaz de leer el presente a la luz del relato bíblico y de reproducir tal relato con detalles de hoy. Este oficio requiere conocer la Biblia, pero también saber lo que está pasando hoy. Pero es necesario insistir en que no se trata de exhortaciones morales, porque un 90% de quienes enseñan con base en el texto bíblico reducen éste a simple exhortación moralizante, no siendo éste su objetivo primario, y aun admitiendo que la lectura puede dar también lugar a ciertas exhortaciones morales. Una vez más, la *Lectio Divina* es lectura del presente en lenguaje bíblico. No existen dos lecturas de la Biblia; es una sola, en la cual el pasado y el presente se identifican.

3. Las Tres Fases del Proceso

El método de la *Lectio Divina* es un proceso muy sencillo que se cumple en tres fases: **lectura, meditación, oración**. Estas tres fases son las mismas para todos, así se trate de académicos o de gente ignorante, incluso de analfabetos. Conviene insistir en esto, porque el método de la *Lectio Divina* es ya en sí un mensaje sobre cómo entender a Dios y cómo entendernos a nosotros mismos, y para comprenderlo no es necesario poseer una formación especial. Igual que en la tradición monástica eran pocos los monjes que sabían leer, pero la *Lectio Divina* era practicada por toda la comunidad, así ahora mucha gente que no sabe leer también la practica. Sin embargo, la experiencia enseña que todos necesitan una misma disciplina, y que sin ésta no se logra el objetivo. Tal disciplina es: lectura, meditación, oración.

Lectura

La lectura significa familiarizarse con el texto. Conviene leer en alta voz, para que las palabras penetren. Las palabras en sí mismas son importantes, pese a que en la Iglesia hay la tendencia a pensar lo contrario. Se critica a los fundamentalistas de que dan demasiada importancia a las palabras, mientras nosotros se la damos al sentido. Esta contraposición es correcta sólo en parte, porque también las palabras tienen su importancia propia, y la *Lectio Divina* parte de un gran aprecio del texto. Se saborean las palabras, los sonidos, las metáforas. No es superfluo consultar un comentario para captar el sentido y entender el contexto global, pero las palabras en cuanto tales son importantes.

Meditación

En la *Lectio Divina* la meditación significa que la imaginación se pone en actividad cuando entramos en contacto con la historia o relato bíblico, cuando empezamos a reconocernos a nosotros mismos en él. Por ejemplo, cuando leemos el evangelio acerca del siervo inútil, lo primero que impresiona es la actitud aparentemente inconsiderada del amo injusto. Pero puede darse que alguien reconozca a su propia madre en aquel siervo, como a una persona que después de trabajar arduamente todo el día regresa a casa, y en vez de servirse a sí misma cuida primero de toda la familia, y sólo después se sienta ella a la mesa. El amo seríamos nosotros mismos. Esto es meditación: reconocer a las personas de hoy en la vieja historia.

Oración

Luego viene la oración. La meditación nos lleva a dar gracias a Dios, pero lo esencial en el método es que lleguemos a orar espontáneamente, primero con nuestras propias palabras y más tarde con las palabras de la Biblia, de suerte que éstas se conviertan en nuestra oración. Así, en vez de decir "Señor, te doy gracias por mi madre, que cuida de nuestra familia sin que nadie se lo agradezca", usamos las palabras de Jesús para agradecer a Dios por nuestra madre que cuando regresa a casa primero nos sirve, y sólo después piensa en sí misma. Llegados a este punto volvemos a leer el texto, a meditar de nuevo, y luego a orar de nuevo. Es un proceso que se repite. La oración se convierte en parte de nuestra vida diaria, y el texto bíblico en parte de nuestra oración. Esto nos ayudará a entendernos y a entender nuestra vida mejor.

Tiempo y disciplina

Ya al principio partimos de la hipótesis de que la Biblia no es un libro para buscar información, sino una historia que comunica valores. Como tal, habla a la imaginación, y el propósito de la lectura es entrar en tal historia, reconocerla como nuestra y como la historia de toda la humanidad. No es una experiencia alienante, y por eso nuestra preocupación no está en saber cómo reconocernos en tal historia sino en aceptar que Dios escribió ese libro para nosotros, dándonos la posibilidad de encontrarlo en él. En esto consiste nuestro acto de fe.

La Biblia puede causar impacto profundo en nosotros, pero es necesario darle tiempo suficiente. Como maestros de biblia y teología tenemos que ayudar a la gente a entrar a fondo en un pasaje. Una meditación profunda no se logra en una sola reunión; lo enseña la experiencia. Por eso yo suelo tomar el mismo texto para varias reuniones, con intervalos de una semana. En la segunda semana se logra compartir en comunidad, pero entretanto la gente aprende a hacerlo de manera informal.

Necesaria es además una disciplina tanto para la lectura como para la meditación. En la lectura es necesario insistir en que a la Biblia no se va para coleccionar mensajes que han de transmitirse. El pasaje debe activar la memoria, reavivar el recuerdo de gente y de cosas por las cuales no hemos tenido tiempo de dar gracias a Dios. Con esta experiencia ganamos más confianza en nosotros mismos. Cuántas veces la gente tiene la sensación de que el evangelio del domingo estaba escrito precisamente para ellos, de que Dios estaba esperando que oyeran este mensaje. Dios no nos enseña con teorías abstractas; nos habla con historias, y quiere a su vez escuchar las nuestras; en éstas nos revelamos a Dios, y en las suyas El nos permite descubrirlo.

La disciplina es necesaria. Nada impide, es cierto, que miles de personas reciban verdaderas palabras de Dios, pero la *Lectio Divina* nos ofrece un método y una disciplina que dan oportunidad a que esto suceda. Se ha de leer el texto una y otra vez, en la seguridad de que si perseveramos en ello algo sucederá. Se ha de escuchar lo que el texto mismo dice, y no atribuirle lo que no está en él, ni tampoco omitir lo que no nos gusta. No tratemos de pensar lo que Jesús pudo haber dicho o hecho, sino cifámonos al texto.

Esquemas hijos

Lectura, meditación y oración son tres fases de un ciclo que se repite. La lectura lleva a la meditación, y la oración nos hace regresar a una nueva lectura del texto, y ésta a su vez a una meditación más profunda.

La experiencia nos enseña que cuando observamos nuestra propia vida descubrimos en ella ciertos esquemas hijos. Como ejemplo, un enfermo que se cura no se contenta con estar curado; necesita comprobar que está curado. El esquema hijo consiste en que no queremos vernos de nuevo en situaciones que nos humillan. Y sin embargo a veces es necesario que regresemos a tales situaciones. Así, con un recuerdo que nos ha venido en la meditación empezamos de pronto a conectar otros hechos de nuestra vida. Poco a poco vamos comprobando cierta resistencia a hacerlo, en virtud del esquema hijo que tenemos. Pero es preciso vencer esta resistencia y dejar que la meditación nos lleve más y más a nuestro interior, cosa que puede requerir cierto tiempo. El texto leído y meditado sacará a flote más y más recuerdos, incluso algunos que nos cuesten lágrimas; hará más y más revelaciones sobre mi historia, sobre el tipo de persona que soy. Y puede ser que esto se dé además en relación con otras personas, quizá con la propia madre o el padre, o con un amigo. Descubro así poco a poco que el pasaje me está revelando siempre más sobre la vida, que es un reflejo de la historia de toda persona.

Sabiduría

Nos hallamos con esto en el terreno de la sabiduría. En la *Lectio Divina* no comenzamos exponiendo principios generales sino simplemente leyendo un texto; éste nos lleva a la meditación, a los recuerdos, a la oración, a la percepción de situaciones internas antes no conscientes. Esto es vida. Es sabiduría. Y su fuente se localiza en el área de la imaginación más que de la razón. Esto señala precisamente la meta a que se propone llegar la lectura bíblica. Pero con frecuencia no permitimos que esto suceda en los grupos bíblicos, bien sea porque no nos tomamos el tiempo suficiente, o porque no estamos realmente convencidos de que el pueblo de Dios es capaz de hacer teología y de adquirir sabiduría. Es cierto que no podemos enseñar sabiduría, pero sí podemos enseñar el método para hacer posible que surja sabiduría. Podemos ayudar a la gente a preparar el momento en que se dé sabiduría y percepción interior. Éste será el fruto de la *Lectio Divina*.

Esta sabiduría tiene rasgos propios. No se la puede reglamentar, programar ni producir; simplemente se da o no se da.

1) La sabiduría es un principio universal, como lo es, por ejemplo, que un verdadero servicio es desinteresado y no espera recompensa (esto se puede aplicar a cualquier ministro de estado o eclesiástico), y no un principio particular como sería la misa dominical para un católico. Así, una curación completa implica que se tenga conciencia del hecho y se dé gracias de él. Una auténtica relación con otra persona se da cuando podemos hacer algo por ella, pero dejando que siga luego su propio camino; tal fue la actitud de Jesús con el leproso: le ordenó ponerse en pie y marcharse; no quería que se quedara allí dando gracias. En el caso del hombre rico y de Lázaro, queda en claro que una vida como la del rico lleva a la muerte, no a la verdadera vida. Esto es la sabiduría.

2) La sabiduría que se propone transmitir la *Lectio Divina* es la capacidad de la persona de entrar en sí misma, de mirar frente a frente su propio interior. Es algo muy concreto, que puede invitar a la celebración.

3) Es una mirada interior nueva, aunque no totalmente nueva cada semana. Es una experiencia de conversión.

4) Lleva a la acción. Es lástima que en la Iglesia hayamos perdido el ansia de la sabiduría, que San Pablo pedía continuamente en la oración. Si la teología se ha vuelto una ciencia abstracta, se debe a que ha perdido sus raíces

Ecós a la Asamblea Plenaria de Bogotá

La Pastoral Bíblica y los Seglares

El Concilio Vaticano II muestra sincero interés en que los seglares no sólo aprendan teología sino que además “hagan” teología: «Es de desear que muchos seglares reciban una buena formación en las ciencias sagradas y que no pocos de ellos se dediquen ex profeso a estos estudios y profundicen en ellos» (GS 62). En las universidades o institutos se deben ofrecer cursos de teología «acomodados también a los alumnos seglares» (GE 10). ¿Hasta qué punto corresponde la realidad actual de la Iglesia a esta recomendación? Después de haber recordado en el número 25 del Boletín DEI VERBUM el derecho de los seglares a compartir con la jerarquía algunas funciones del ministerio docente de la Iglesia, ofrecemos aquí, en síntesis, una reflexión del teólogo K.T. Sebastian (India) sobre la novedad que significó para la Iglesia la mencionada recomendación del Concilio, la resistencia a aceptarla, y los avances que a pesar de todo se han logrado. Luego ofreceremos un balance de las respuestas recibidas de Africa al cuestionario enviado por el Secretariado General.

I. Los Seglares Como Teólogos

El Cardenal Newman y el “Sensus Fidelium”

Al iniciarse el Concilio Vaticano II en 1962 existía, al menos en USA, gran interés por las funciones que el laicado parecía estar llamado a cumplir en la Iglesia, especialmente en el campo intelectual. Ya en publicaciones anteriores al Concilio se habló de “El laicado emergente”.

En USA los seglares celebraron la apertura del Concilio con la reedición de un artículo del Cardenal Newman, en el cual él abogaba en 1859 por la necesidad de “consultar a los fieles sobre asuntos de doctrina” (Essay on Consulting the faithful in matters of doctrine). Uno de los adversarios de Newman había preguntado entonces retóricamente al cardenal: “¿Cuál es la función de los

laicos? Ellos entienden de caza, de diversiones, pero no de asuntos de Iglesia; en esto no tienen el menor derecho”. Su reacción es típica del clericalismo craso típico de la Iglesia en el siglo 19, que predominó casi en todas partes hasta el tiempo del Concilio, y aun hoy sigue existiendo. En esto no había entonces grandes diferencias entre los diversos continentes.

Consultar a los seglares en materias de doctrina era un escándalo para los dignatarios eclesiásticos. Hacer teología era, hasta hace poco, asunto exclusivo de los clérigos, y sólo se concebía tras los muros de un seminario o instituto teológico.

El Vaticano II dio la razón al Cardenal Newman. La Constitución sobre la Iglesia enseña claramente que los seglares han sido hechos a su manera partícipes de las funciones sacerdotales, proféticas y reales de Cristo (LG 31). Cristo cumple su función profética no sólo a través de la jerarquía, sino también a través del laicado (LG 35). Sin embargo, una verdadera reivindicación del Cardenal Newman se da en la sección sobre el “Pueblo de Dios” (LG 12), un pasaje que habría hecho temblar a los adversarios de Newman, ya que llega hasta atribuir infalibilidad al “sensus fidelium” al afirmar: “La totalidad de los fieles, que tienen la unción del Santo, no puede equivocarse en sus creencias, y manifiesta esta propiedad peculiar mediante el sentido sobrenatural de la fe de todo el pueblo cuando “desde los obispos hasta los últimos fieles laicos” manifiesta su asentimiento universal en las cosas de fe y costumbres”. *Sensus fidelium* era una expresión favorita del Cardenal Newman, quien de paso llamó la atención sobre los límites de la infalibilidad papal al decir que el Papa no puede enseñar nada que no tenga sus raíces en la tradición y la fe auténtica del pueblo de Dios.

Teología en la Iglesia Primitiva

La Iglesia primitiva tuvo su teología en los evangelios, y ésta no era teología de especialistas. Los evangelios consignan por escrito la experiencia del pueblo con el acontecimiento que fue Cristo; son pues “teología del pueblo”. La teología de la Iglesia primitiva no era ni clerical ni laica, ya que ella no conocía esta distinción; la Iglesia primitiva era una unidad constituida por el pueblo de Dios. La división entre pueblo y sacerdotes se dio más tarde.

Por el Nuevo Testamento, y sobre todo por las cartas de Pablo, sabemos que el mensaje cristiano se difundió ampliamente en corto tiempo, debido a que era proclamado por todos, cada uno (una) según sus propios

carismas y oportunidades (Col 1,7; 4,12; Rom 16,4.6; 1Cor 14,15; Fil 4,3). Estos hombres y mujeres eran colaboradores de Pablo al anunciar el mensaje de acuerdo con las necesidades y la situación de la gente a quien se dirigían. Ellos hacían por tanto verdadera teología.

Los Primeros Teólogos en la Iglesia

Con Yves Congar y otros se puede decir que los primeros teólogos en la Iglesia fueron seculares: Justino, Tertuliano, Panteno, Clemente de Alejandría y Orígenes (él fue ordenado sacerdote más tarde). Varios Padres de la Iglesia comenzaron su trabajo teológico siendo aún seculares: los santos Cipriano, Basilio, Gregorio Nacienceno, Jerónimo y Agustín. "Seculares cultos se ocupaban con interés de materias religiosas, y eran en gran parte quienes planteaban problemas teológicos a san Agustín o san Jerónimo" (Congar).

Pero cuando en la Iglesia se impuso el predominio clerical, la teología corrió la misma suerte, si bien no tanto en Oriente, donde la gente era más culta que en Occidente. Por eso el Oriente Ortodoxo y facultades teológicas como la de Atenas conservaron la tradición de teólogos seculares.

Desde la Edad Media hasta el siglo 19, los teólogos seculares son excepción. Esto creó en Occidente la idea de que su aporte en este campo es insignificante, y explica la incapacidad de comprender posiciones como la del Cardenal Newman. Sin embargo, la situación cambió con la restauración de la filosofía cristiana por León XIII y un mayor interés de parte católica por abordar científicamente asuntos religiosos. Fueron más y más los laicos que se ocuparon de cuestiones religiosas, y por tanto de teología, y aunque sin pretender ser teólogos, su aporte a las ciencias religiosas fue considerable, sobre todo en la defensa y la explicación de la fe. Los nombres más conocidos antes del Concilio fueron: G.K. Chesterton, Hilaire Belloc, Jacques Maritain, Etienne Gilson, Jean Guitton y otros. La señora Marie Goldie, profesora de teología pastoral en Roma, hizo notables aportes a la teología del laicado durante y después del Concilio.

Las enseñanzas del Vaticano II, especialmente su nueva eclesiología y el concepto de la Iglesia como pueblo de Dios, hicieron conscientes a los seculares de su dignidad y de su legítima participación activa en la misión de la Iglesia. Fue un gran paso el que se dio desde la "Acción Católica" prevaticana, que limitaba el papel de los seculares al de simples auxiliares de la jerarquía, hasta el "Apostolado de los Seglares" en *Lumen Gentium* (LG 33), que es "participación de los seculares en la misión salvadora de la Iglesia". La función profética de los seculares, que implica el derecho a estudiar y a enseñar la teología, es parte de los derechos del laicado, que a veces se convierte en obligación (LG 37). Este derecho fue incluido en el nuevo Código de Derecho Canónico (Nº 217,218,229) y en el nuevo Derecho Canónico para las Iglesias Orientales (Nº 404:1,2,3).

Otro avance que ha contribuido a promover la teología del laicado y la propia actividad teológica de los laicos

fue el *Consejo Pontificio para Laicos*, establecido por Pablo VI en 1977.

El Sínodo sobre el Laicado

Quizá la mayor oportunidad que se ha dado en este campo fue el Sínodo sobre el Laicado en 1987. Durante los tres o cuatro años que le precedieron hubo mucho estudio y discusión sobre el papel y misión de los seculares en la Iglesia y el mundo. Los "Lineamenta", publicados como material auxiliar antes del Sínodo, y la Exhortación papal *Christifideles Laici*, aparecida en 1989, son una buena fuente de información para profundizar la reflexión teológica sobre el laicado. Con todo, ni la selección de participantes ni la dinámica del Sínodo favorecieron la reflexión sobre el tema. ¿No es extraño que 20 años después de que el Concilio reconoció la función profética de los seculares, se convoque un Sínodo de Obispos para estudiar el papel de éstos en la Iglesia?

Situación Actual

Pese a los impulsos mencionados, la teología sigue siendo en general terreno reservado a los clérigos, y suele identificarse con la formación al sacerdocio. Los seculares prácticamente no cuentan como teólogos. Sin embargo, existe en esto diferencia entre países como Alemania y otros del mundo occidental, y la mayoría de los países del Tercer Mundo. En los primeros, aun las universidades civiles suelen ofrecer cursos de teología, y toda universidad católica tiene un buen departamento de teología. Así, cualquier secolar que desee educación teológica y tenga un carisma para hacer teología, puede hacer los estudios correspondientes, obtener grados y ocupar una cátedra de teología, según su grado de preparación.

En los segundos, esta posibilidad es casi nula, salvo pocas excepciones. Seglares que deseen estudiar teología no tienen otra posibilidad que agregarse, con permiso del obispo, a un grupo de seminaristas, entre los cuales será una "rara species". Pero aun supuesta la formación, el teólogo secolar, si no está agregado a un seminario, tendrá dificultades casi insuperables para consultar bibliotecas y para hallar editores que se interesen por lo que él escriba. Además, la actividad como teólogo casi nunca le permitirá vivir y sostener una familia. Por esta razón, diócesis que han intentado organizar algún instituto de teología para seculares han tenido que renunciar al proyecto. En estos países la teología seguirá siendo, quizá todavía por mucho tiempo, un sector reservado a los clérigos. Pese a tal situación general, hay universidades e institutos que ofrecen cursos de teología para aquellos seculares que, por interés personal y teniendo otras fuentes de subsistencia, quieran recibir formación teológica.

Nuevas Perspectivas

Los obispos se hacen sin embargo cada día más conscientes de que sin un laicado comprometido la Iglesia no podrá cumplir su misión eficazmente. Si la Iglesia está en el mundo y es para el mundo, el papel del laicado se hace imprescindible en muchas áreas, una

vez que hoy la evangelización se entiende ante todo como la transformación de la sociedad conforme a los valores del Reino de Dios. En países donde la reconstrucción del orden temporal se hace prioridad urgente, los seglares tienen que ser testigos de este Reino en áreas como la política, la administración, la educación, los medios de comunicación, la industria, la cultura, etc. Sólo mediante la presencia de los seglares en tales áreas, la Iglesia podrá actuar como correctivo y levadura en la sociedad. Pero esto no será posible mientras los seglares sean mantenidos al margen de la Iglesia. Hay que reconocerles el derecho de cumplir su función propia en la Iglesia en asuntos como reflexión, planeación, decisión, financiación, liturgia. Mas esto implica la necesidad de ofrecerles oportunidad de formarse y de ser activos teológicamente.

Tal formación tendrá que empezar por animarlos a dar su propio aporte con base en su propia experiencia dentro de las situaciones concretas de vida en su país. Las situaciones de explotación, discriminación, violencia, corrupción, etc., son material excelente de reflexión teológica. Es competencia de los seglares activar una reflexión sistemática sobre los problemas de desarrollo, ambiente, justicia social, derechos de la mujer y de los niños, de los marginados. Desafortunadamente no se hace casi nada al respecto. La razón es que a los seglares no se les da oportunidad de pensar más allá del catecismo elemental aprendido en la escuela. Son pues de alabar aquellas iniciativas de promoción teológica del laicado, sobre todo por parte de algunas congregaciones religiosas, que toman como lema las palabras de Juan Bautista: "Es necesario que él crezca y que yo disminuya" (Jn 3,30).

Prof. K.T. Sebastian

Original en inglés, tomado de: Word and Worship,
Bangalore (India), Sept. 1992, 248ss

Te damos gracias por tu Palabra

Te damos gracias, Señor, porque esta Palabra pronunciada hace dos mil años sigue siendo viva y eficaz entre nosotros. Reconocemos nuestra impotencia e incapacidad para comprenderla y dejarla vivir en nosotros. Ella es más poderosa y más fuerte que nuestras debilidades, más eficaz que nuestra fragilidad, más penetrante que nuestras resistencias. Por eso te pedimos que nos ilumines con tu Palabra para que la tomemos en serio y nos abramos a aquello que nos manifiesta, para que confiemos en ella y le permitamos actuar en nosotros de acuerdo con la riqueza de su poder. Madre de Jesús, que confiaste sin reservas, pidiendo que se cumpliera en ti la Palabra que te fue dirigida, danos el espíritu de disponibilidad para que volvamos a encontrar la verdad sobre nosotros mismos. Haz que podamos ayudar a todos los hombres a encontrar de nuevo la verdad de Dios sobre ellos; haz que la encuentre plenamente el mundo en el que vivimos y al que queremos humildemente servir. Te lo pedimos, Padre, por Jesucristo, tu Palabra encarnada, por su muerte y resurrección, y por el Espíritu Santo que renueva constantemente en nosotros la fuerza de esta Palabra. Amen

(Card. Carlo Maria Martini, Arzobispo de Milán)

II. Respuestas al Cuestionario

Africa - Proveniencia de las Respuestas.

De 31 cuestionarios enviados se recibieron 10 respuestas: 4 Organizaciones bíblicas nacionales (Botswana, Zimbabwe, Ghana, Kenya); 3 Centros diocesanos (Bandundu, Zaire; Kikwit, Zaire; Kusami, Ghana); 3 Centros de órdenes religiosas (Provincia SVD, Bandundu, Zaire; Benedictinos de Peramiho, Tanzania; Hermanas Misioneras de Nuestra Señora de Africa, Lusaka, Zambia).

Las respuestas al cuestionario sobre la atención que la pastoral bíblica está dando a los seglares en Africa muestran lo que se observó ya en los informes enviados para la preparación de la asamblea Plenaria de Bogotá y que fue resumido en el libro *The Bible in the New Evangelisation* (Stuttgart 1992): los responsables de la pastoral bíblica hacen enormes esfuerzos, y en algunos sitios se han logrado resultados notables, pero la situación general que atraviesa el continente africano repercute negativamente en la organización del apostolado en general. Se lamenta que la catequesis tradicional no hubiera dado mayor valor a la Sagrada Escritura. Conviene señalar ante todo tales dificultades:

Dificultades

a) Por parte de los seglares mismos

Las Hermanas Misioneras de Nuestra Señora de Africa en Lusaka (Zambia) preguntan al respecto cuál sería la experiencia en cualquier lugar cuando se tiene que trabajar con gente mal alimentada, abrumada de trabajo para sobrevivir, ausente de sus hogares la mayor parte del tiempo, y en medio de una sociedad que cada día vive más de luto („in mourning“). ¿En qué forma se puede llevar la Palabra de Dios a tales personas y qué se espera que ésta produzca en tales ambientes? Por eso todas las respuestas señalan como la mayor dificultad la pobreza general, que unida a las grandes distancias y a la falta de medios de comunicación impide a la gente recibir la debida formación y comprometerse en el trabajo pastoral. Además, el analfabetismo general hace muy difícil el trabajo con una „religión del libro“ (Zaire). Incluso se indica el alto precio de las gafas, que aleja aun a aquellos que saben leer. De ahí el poco cambio que se nota en las parroquias, la tendencia a buscar en el rosario un sustituto a la Biblia y a hacer de las comunidades de base simples grupos de oración. En suma, una situación "desoladora" (Tanzania). En consecuencia, surge en los seglares católicos cierto complejo de inferioridad frente a los cristianos protestantes, que conocen mejor la Biblia y saben dar cuenta de su fe a partir de ella, y sobre todo frente a las "sectas", que "siembran confusión por todas partes" (Zaire).

b) Por parte de la jerarquía (obispos, sacerdotes, religiosos...)

La diversidad de actitud de la jerarquía frente a la pastoral bíblica no es exclusiva de Africa. Algunas respuestas reconocen y agradecen el interés del obispo

diocesano por infundir ánimo y conseguir fondos para los proyectos pastorales, pero en general se hace notar que la pastoral bíblica no es la prioridad. En documentos como el del Sínodo diocesano de Kinshasa (Zaire) en 1986-88 se reconoce su necesidad y se trata de dar ánimo, pero en la práctica sucede poco. Difícilmente se encuentra un sacerdote diocesano que se entusiasme por el trabajo bíblico, y se duda de que los seglares tengan la competencia necesaria para usar la Biblia debidamente. Esta mentalidad poco abierta del clero es en el fondo fruto de su propia formación en los seminarios y se traduce en desinterés, que hace difícil difundir documentos como la Declaración final de Bogotá. Actualmente, hace notar un informe, la atención de la jerarquía parece centrarse en la organización del Sínodo de Africa.

Sobre la actitud de la jerarquía, aparte de las respuestas recibidas, conviene recordar lo expresado por el "Meeting for African Collaboration" (MAC), una sección del Simposio de las Conferencias Episcopales de Africa y Madagascar (SECAM) que se reúne cada año con representantes de los institutos religiosos y misioneros activos en Africa. En su encuentro de marzo de 1992, sobre los nuevos movimientos cristianos en la región, el MAC reconoce que frente a los pastores de tales grupos, que no hablan de nada sin referirse a textos bíblicos, entre los católicos la Biblia no es aun hoy considerada como parte de su ética. Los mismos sacerdotes con formación exegética moderna se preocupan poco por comunicar sus conocimientos a nivel popular. En sermones y libros de espiritualidad no se usa bien la Biblia, aunque lo dicho en ellos puede ser más bíblico que las doctrinas de los pastores mencionados. Entre los católicos son mucho más importantes otras fuentes de autoridad. En conclusión, se reconoce que existe en esto una gran falla, y que si la Iglesia no da más importancia a la Biblia, seguirá dando la impresión de que los católicos no la toman en serio. Para ello, el MAC recomienda organizar más cursos bíblicos a todo nivel, explicar lo que es la Biblia y cómo usarla, y sobre todo difundir más literatura elemental y hacer exposiciones bíblicas, para tratar de llegar al menos a los laicos más cultos. Donde hay la costumbre de regalar rosarios a los recién confirmados, podría dárseles más bien el Nuevo Testamento. Realmente, aun después de esta declaración se ve la necesidad de que el clero reciba una mejor formación bíblica (Botswana).

Motivos de Optimismo, Actividades

Sin embargo, hay razones para ser optimista. Se reconoce en general un gran interés en la gente sencilla por conocer y usar la Biblia. En Zaire hay gente que recorre a pie 160 kilómetros para asistir al curso bíblico básico (Bandundu); se trabaja intensamente en la promoción de pequeñas comunidades cristianas, que por tradición se basan en la Biblia, y en ellas la pastoral bíblica llega a todas las clases sociales, edades y profesiones; se está generalizando la lectura de la Biblia

en familia, y en países como Zaire se reconoce que la Biblia es un bestseller. Esto exige orientar su uso, al menos para evitar abusos frecuentes de tipo mágico y supersticioso.

Entretanto, aparte del intento de organizar la pastoral bíblica a nivel continental en Nairobi (Kenya) como sección del SECAM, bajo la dirección del sacerdote Laurent Naré, exalumno del Instituto Bíblico de Roma, han surgido ya varios centros de formación pastoral bíblica en Zaire, Zimbabwe, Tanzania, Ghana, Zambia, Camerún, Botswana y Kenya. Todos coinciden no sólo en el objetivo de hacer la Biblia accesible a todos, sino además en dirigirse de preferencia a los seglares (profesores, maestros de escuela, líderes de pequeñas comunidades cristianas, jóvenes, familias). Se hacen jornadas de estudios, semanas, fines de semana y retiros bíblicos, y se intensifican las publicaciones. Para Zaire, el Cardenal Etsou de Kinshasa confía especialmente en el empeño de los misioneros verbitas. De estos programas, que en gran parte se inspiran en el material elaborado por el Centro Misiológico de Lumko (Sudáfrica), se espera no sólo una formación religiosa más sólida, sino también un contrapeso a los movimientos cristianos no católicos, frente a los cuales la Iglesia católica no sabe cómo responder.

• • •

Al principio existía la Palabra: en Kiluba

Situación de emergencia bíblica en Zaire

Ante la imposibilidad de imprimir la Biblia y cualquier tipo de material catequístico en Kiluba, una de las lenguas más habladas en las tribus del Kikongo (Zaire), debo contar la grata sorpresa de una visita inesperada. En marzo de 1992 se me presentó un día un hombre para mí desconocido, pero con evidente apariencia de misionero, llevando a la mano una valija bastante pesada. "Soy el Padre Blago - me dijo - y vengo a entregarle el manuscrito de la traducción de la Biblia en Kiluba".

La historia del P. Blago, franciscano, es admirable. Hacia 1980 enfermó gravemente en Shaba, su misión, un sitio pantanoso y casi inaccesible. No pudiendo continuar su trabajo como misionero, le pidió permiso al obispo para dedicarse a traducir la Biblia. Lo que traía ahora era el resultado de 10 años y 20 días de trabajo: un manuscrito de 40 centímetros de espesor y 16 kilos de peso, la Biblia en Kiluba!

Mi encuentro con el P. Blago me confirmó en lo que hemos venido comprobando durante años. Ante la creciente pobreza de la gente, que no puede permitirse el lujo de comprar una Biblia, nosotros tenemos que esforzarnos más por ver cómo poner a esta gente en contacto con la Sagrada Escritura. Los proyectos bíblicos tienen que ser nuestra prioridad. Pero careciendo nosotros de recursos propios, no nos queda sino recurrir a la generosidad de ustedes.

P. Franz Bosold, SVD,
Verbum Bible, B.P. 7463 Kinshasa, Zaire.

(viene de la pág. 8)

bíblicas. La sabiduría lleva a la acción, pero no se identifica con ella. En nuestras homilias no es necesario repetir continuamente: hay que hacer esto o aquello. Jesús se limitaba a decir lo que es y lo que no es el Reino de Dios; hay que dejar que las historias contadas hablen por sí mismas y lleven a obrar en consecuencia.

En conclusión, la *Lectio Divina* no requiere educación especial, pero exige un método y una disciplina.

4. La *Lectio Divina* y la Oración Contemplativa

La *Lectio Divina* es todo un camino de vida, una ayuda para entender a Dios, a la Iglesia, a nosotros mismos y nuestro crecimiento espiritual. A medida que avanzamos en ella, comprendemos la sabiduría de este movimiento y cómo la Iglesia ha llegado a ser lo que es, católica, en el sentido de universalidad e integración. También la teología fue inicialmente una unidad; sólo con el tiempo se llegó a dividirla en compartimientos de dogma, moral, teología ascética y espiritual, etc. La base de su unidad era la meditación de la Palabra de Dios. Además estaba integrada en la cultura. Artistas y filósofos precristianos eran integrados con naturalidad en el pensamiento y la cultura de la Iglesia. Esto se ve por ejemplo en la celebración de la Navidad, del 2 de febrero y de festivales folklóricos en diferentes partes de Europa. Tal integración se hizo como consecuencia de que la Iglesia se alimentaba de la *Lectio Divina*.

A las tres fases señaladas (lectura, meditación, oración) algunos autores que escriben sobre la *Lectio Divina* añaden una cuarta fase, la contemplación. Pero al leer lo que se quiere decir con ella, creo que no hay razón para distinguir dos clases de oración, no-contemplativa y contemplativa. Esto no corresponde a la tradición sobre la oración en la Iglesia católica.

Oración "diferenciada"

La fase "oración" de la *Lectio Divina* comprende dos momentos: el primero podría llamarse "oración diferenciada". Tal como sucede en la meditación, tan pronto como el texto bíblico hace surgir un recuerdo (p.e. el de la madre o el de ciertas situaciones o experiencias personales), empezamos a meditar en él y sentimos que la meditación nos lleva a tres tipos de oración: acción de gracias, acto de humildad, petición.

1 - Acción de gracias, alabanza o celebración. Leemos nuestro pasaje: "Señor, te doy gracias por Jesús, por haber curado a aquellos leprosos y paráliticos... Te doy gracias por las experiencias de curación que he tenido en mi propia vida...".

2 - Acto de humildad: "Señor, yo me doy cuenta de que después de curado nunca he regresado a expresar mi reconocimiento; en realidad no estoy aún curado del todo".

3 - Por último, petición: "Señor, pienso en todos los leprosos en nuestra sociedad; envíales a Jesús o a alguien más que camine sobre las aguas y les ayude...".

Hay pues tres clases de oración, pero las dos primeras se descuidan con frecuencia. Estamos demasiado acostumbrados a entender la oración sólo como petición. La *Lectio Divina* nos lleva a alabar a Jesús y a celebrar que él esté vivo, en nuestra vida o en la vida de los demás. Mientras no lleguemos a ello, no hemos terminado nuestra meditación. Es cierto, se necesita tiempo, sinceridad y profundidad para descubrir a Dios actuando en nuestra vida. Asimismo se necesita humildad para descubrir dónde está la plenitud de la vida. Este es el primer momento en la oración.

Oración simplificada

Es éste el segundo momento. Cuando hemos meditado cierto tiempo en nuestro pasaje (una semana o más), comprobaremos que algo está sucediendo en la oración. Ésta tiende a simplificarse. Si se quiere, puede hablarse entonces de oración contemplativa. Pero toda verdadera oración es contemplativa.

El proceso de simplificación va en dos direcciones. Primero hallamos que nos concentramos en cada vez menos palabras del pasaje. "Señor, soy un siervo inútil; primero me esforzaré más en servirte, y sólo después me sentaré a la mesa"; o bien: "Levántate y sigue tu camino"; "cuando fui a presentarme, hallé que estaba curado". Sentimos cierta satisfacción al ver que nuestra oración se ha reducido a esta simple frase.

El segundo paso hacia la simplificación es que ya no hacemos diferencia entre alabanza, humildad y petición. Ya no tenemos más que una frase, que al mismo tiempo expresa alabanza, humildad y petición. En la tradición de la *Lectio Divina* no hay métodos diversos para la oración contemplativa y para las demás formas, ni tampoco para el resto de nuestra vida teológica. El resultado de la sabiduría y de la meditación es que permanecemos en el pasaje dado y nos basta repetir sus palabras.

Oración del corazón

La oración contemplativa tiene sin embargo una etapa todavía más avanzada. Es cuando pronunciamos las palabras no ya con los labios sino con el corazón. En la tradición de la *Lectio Divina* es también ésta una parte de su estructura. No es pues algo reservado a almas escogidas o una élite espiritual. Todos estamos llamados a encontrar la unión con Dios en la Escritura. Y mucha gente de hecho la encuentra allí. No es raro que una mujer común y corriente cante en voz baja durante su trabajo un verso de un salmo, sin detenerse a analizar el texto; las palabras bíblicas le llaman la atención y le comunican paz, unión con los demás, con toda la creación, con su trabajo. Sería superfluo preguntar a tal persona si lo que está haciendo es algo sagrado. Claro que lo es. El método de la *Lectio Divina* puede llegar a ser tan normal, tan parte de la vida diaria.

Santidad para todos

Todos los que hemos hecho estudios deberíamos ayudar a la gente a llegar a esta experiencia de fe, a hacer de Dios parte normal de su vida. Para ello no hay necesidad de un convento o de un sitio especial. En Trinidad hay un conocido escritor sobre asuntos espirituales que aconseja a los grupos buscar en su casa un recinto aparte, aislado, ojalá con un tapete adecuado, para ejercitar la vida contemplativa. Hablar así es declarar a un 90% de la población incapaz de oración contemplativa, porque son pocos los oyentes que puedan cumplir tales condiciones. ¿Qué decir por ejemplo de la madre que comparte dos cuartos con 6 o 7 hijos? Esta gente puede tener la experiencia de una oración contemplativa, y de hecho algunos la tienen, pero con nuestra teología damos la impresión de que para ellos no es posible. Separamos la oración de la experiencia de la gente, de su vida diaria. Esto no corresponde a la tradición católica.

Recuerdo el testimonio de una mujer con varios hijos, que precisamente en ellos ve presente a Jesús, y esto la mueve a una actitud de gratitud permanente. Otro tanto puede suceder con la experiencia del pecado; en la vida diaria descubrimos de pronto nuestro pecado o vemos que hemos sido curados. Esto nos lleva a guardar silencio y a ser humildes ante la presencia de Dios. La *Lectio Divina*

puede pues dar unidad a toda la vida personal, por nacer de una verdad sencilla pero básica: que Dios de hecho actúa en nuestras vidas. Si en la meditación reconocemos el diminuto hilo de Dios en nuestras vidas, esto nos puede comunicar una paz inmensa. "Miren, yo estoy haciendo algo nuevo, ¿no se dan cuenta?".

Integración entre oración y vida

Una de las grandes bendiciones de la *Lectio Divina* es que ella nos permite restituir a nuestra Iglesia aquella vida de oración integrada, en la cual la liturgia, la oración personal, la lectura y el estudio de la Biblia, la oración contemplativa y el trabajo diario forman una unidad. Esto merece celebrarse, no de manera sentimental como si todo fuera hermoso y el mundo fuera todo un sitio maravilloso. El mundo es cruel e injusto, y el poder del pecado es inmenso; pero la gracia no se ve por eso desalojada; esto es lo que celebramos. La *Lectio Divina* ayuda a la gente a orar con un sistema incorporado en el ritmo de la vida diaria y en la vida de la Iglesia. Pero hoy día se da también una especie de consumismo de oración, en que la gente busca en los diversos métodos lo que le agrada, saltando de unos a otros. Esto puede ser un signo de verdadera búsqueda, pero también de escapismo, de querer evitar el reto de la oración misma.

La disciplina de la *Lectio Divina* está en permanecer en el pasaje dado y profundizar más y más en él. Como ya se dijo, el método es profundo pero sencillo. En medios pobres, donde por ejemplo falta la luz, la gente acude con su Biblia y una vela, y esto les basta para vivir una magnífica tarde de oración, sin necesidad de videos o de otros recursos técnicos. Los pobres no se sienten por eso gente de segunda clase. El ambiente puede ser muy normal, con algunos maridos que esperan afuera y niños que juegan cerca. Dios está en todo eso. Esto es la *Lectio Divina*. En la vida de oración de la Iglesia no hay nada superior a esto; la vida contemplativa no es una etapa más avanzada. La *Lectio Divina* acaba con la división entre vida y oración, y pone en claro que la contemplación es algo que no está reservado a una élite sino que todos pueden alcanzar.

CUESTIONES COMPLEMENTARIAS

¿La Lectio Divina es individual o comunitaria? De hecho es lo uno y lo otro. La *Lectio Divina* es una experiencia profunda de Dios, de la dimensión sagrada de nuestra propia vida, un método profundo para discernir nuestra condición de pecadores y tomar conciencia de nuestra vida de gracia. Esto no se hace sólo en comunidad. Debe pues darse un intercambio entre la vida de oración en comunidad y en privado. Yo trabajo con un grupo que se reúne cada semana. Mi método consiste primero en familiarizar a los participantes con el texto y hacer que lo tomen como objeto de la oración durante toda la semana; en la semana siguiente compartimos nuestra experiencia con tal texto. Al principio yo hacía todo esto en una sola sesión, pero luego me di cuenta de que era necesario dar más tiempo para la oración con base en el texto. La oración personal y el intercambio deben complementarse mutuamente, pero el intercambio es necesario, porque no se trata de revelaciones privadas. En el intercambio comunitario cada persona cumple un papel importante; no se trata de una masa anónima. En algunas partes el intercambio bíblico en grupos da excesiva importancia al aspecto comunitario, ignorando al individuo; esto es perjudicial para el grupo; las personas son diferentes, y se debe respetar y valorar la perspectiva de cada uno al leer un mismo texto; esto enriquecerá a toda la comunidad.

¿Por qué repetir el texto en la Lectio Divina? En la *Lectio Divina* damos importancia a las palabras mismas del texto. Supongamos que en la misa de la noche de Navidad el celebrante dijera: "estamos tan familiarizados con el evangelio de Navidad, que no quiero repetírselo otra vez, sino pasar directamente a la homilía...". Necesitamos leer el texto una y otra vez, porque lo apreciamos. Hace poco oí decir a un sacerdote al celebrar la misma: no quisiera gastar su tiempo haciéndoles oír todo el texto de Mt 25; les recuerdo sólo el versículo que dice "Todo lo que hagáis por estos pequeños, lo hacéis por mí", y paso en seguida a la homilía. Y ésta por cierto fue bastante larga. Esta forma de proceder es equivocada. La Biblia no es sólo un mensaje, sino un mensaje transmitido en historias, y no se debe prescindir de éstas. La diferencia de nuestra actitud con la de los fundamentalistas está en que el texto tiene para ellos un solo significado fijo, mientras para nosotros puede tener muchos significados, y éstos se descubren leyendo el pasaje una y otra vez.

¿Cómo escoger el texto con que debemos empezar? Lo aconsejable es empezar con el evangelio del domingo, que debería ser el centro de la *Lectio Divina*. Esto nos permite integrar la reflexión bíblica y teológica con la oración. Puede ser que el texto no nos guste a primera vista, pero no es bueno andar picando acá y allá. Yo he hecho la experiencia de trabajar durante 14 años con un grupo de sacerdotes, reuniéndonos una vez por semana. Al principio pensamos en seguir el ciclo de 3 años, dejando sin embargo abierta la puerta para otras posibilidades. Con el tiempo nos convencimos que era ésta la mejor forma de reunir la oración y la reflexión teológica.

¿Qué hacer cuando ocurren hechos especiales en la vida de la parroquia, tales como una muerte, un matrimonio, etc.?

¿Se debe tomar un texto especial? La *Lectio Divina* no está sujeta a un esquema estricto. Lectura, meditación y oración son esenciales, pero bien se puede tomar el hecho aludido como impulso para la meditación, y pasar luego a la oración y a la lectura del texto bíblico. Pero éste no se debe manipular. No se puede olvidar que un mismo texto puede hablar a situaciones y hechos muy diversos. No es pues aconsejable tener una serie de textos aparte para casos de enfermedad, depresión, catástrofes, etc.

¿Podría Ud. indicarnos a alguien que haya practicado la Lectio Divina a fondo? La *Lectio Divina* es una oportunidad en que los participantes pueden expresar su teología, o alguien puede articularla en atención a ellos. El grupo debe sentirse como una célula de la Iglesia que reflexiona sobre lo que significa ser discípulo de Jesús hoy día. No basta hacer teología; es preciso articularla con método sistemático. No se trata de enseñar teología a los participantes, sino de interpretar y quizá de poner por escrito la reflexión teológica de ellos mismos. Dirigir grupos de *Lectio Divina* requiere disciplina, paciencia, humildad. Pero es un trabajo muy necesario hoy en la Iglesia. Uno de los que más han fomentado la *Lectio Divina* en América Latina es Carlos Mesters, un Carmelita holandés que ha trabajado casi toda su vida con gente de comunidades muy pobres en Brasil, formando líderes pastorales. Él insiste en la necesidad de sistematizar la teología de la gente, y de formar a los teólogos profesionales para esta tarea. Un número anterior del Boletín DEI VERBUM (4/1989, Nr. 13) publicó un buen artículo de Mesters con el título *Faithful Reading of the Bible* (el Boletín no se publicaba aún en español). Es un ejemplo excelente de un teólogo que articula la teología del pueblo.

Original inglés, texto completo en SEDOS, Roma, vol. 24 (1992) 293-308.

Pastoral Bíblica Práctica

Semana Bíblica en Zimbabwe

La recomendación de la Asamblea Plenaria de Bogotá, de organizar el día, la semana o el mes de la Biblia, no ha caído en el olvido. Las experiencias comienzan a multiplicarse, y el Boletín se hace eco de ellas una y otra vez: lo que hacen los unos puede aportar ideas e impulsar el trabajo de otros. Esta vez la experiencia proviene de Harare, Zimbabwe. El Centro Pastoral que la dirige comienza por distribuir una guía de pocas páginas, para que los cristianos puedan prepararse a esta Semana y seguir su desarrollo. El texto original de este documento, en inglés, puede solicitarse al Secretariado de la Federación.

1. Las semanas bíblicas son un movimiento extendido ya en toda la Iglesia católica; para tal experiencia se toman no sólo semanas, sino también días, meses, incluso años.

2. La inspiración para ellas proviene del Vaticano II, especialmente del capítulo 6 de la Constitución Dei Verbum, y más recientemente de las recomendaciones de la Federación Bíblica Católica, la organización cumbre para la promoción de la pastoral bíblica a nivel mundial. Ultimamente, el rápido crecimiento de las llamadas iglesias bíblicas fundamentalistas es un reto más a la Iglesia católica a superar la ignorancia de la Biblia que es común entre los católicos. (Hay que distinguir estas "sectas" de las iglesias protestantes históricas, a las cuales los católicos deben mucho en la comprensión de la Biblia). El Papa Juan Pablo II, en su carta a la Asamblea Plenaria de la Federación Bíblica Católica en Bogotá, en julio de 1990, recomendó la celebración de las semanas y meses bíblicos.

3. Cada uno de los encuentros propuestos aquí está calculado para una hora, que incluye una charla inicial, algo de trabajo individual o en grupos, preguntas posibles. Se recomienda mucho un trabajo personal de continuación: releer las indicaciones y leer en casa los pasajes señalados. Trata de hacer simplemente el trabajo de preparación indicado.

4. El objetivo es servir a la parroquia y sus necesidades. Muchos poseen un complejo de inferioridad con relación a la Biblia. Se suele acusar a los católicos de ignorar la Biblia y ser infieles a ella. Algunos han caído en la tentación de abandonar la Iglesia católica por hallar más interesante lo que se hace en otras comunidades. Otros simplemente buscan información para entender mejor su fe. Otros quisieran tal vez intervenir más activamente en el trabajo ecuménico.

5. Para muchos de nosotros, la Semana Bíblica es algo nuevo. En la parroquia podemos ayudarnos mutuamente a hacerla útil e interesante y a hacer de ella un instrumento del Espíritu de Dios. El modelo es Cristo Resucitado que explica las Escrituras en el camino a Emaús (Lc 24), o Felipe que las explica al etíope en el camino a Gaza (Hch 8).

6. El área es amplia y compleja. No podemos tratar de todo, pero queremos iniciar algo en nuestro intento de dar mayor valor a la Palabra de Dios, mejorando así también la calidad de nuestra vida cristiana.

Información introductoria

"Yo hago nuevas todas las cosas" (Is 43,19; Apoc 21,5)

1. ¿Para qué una Semana Bíblica?

- * Para aprender lo que es la Biblia y su razón de ser
- * Para comprenderla no como un libro antiguo sino como una biblioteca viva y perenne destinada a orientar al individuo y a formar la comunidad
- * Para aprender a interesarse por ella y a leerla con gusto y provecho
- * Para familiarizarnos con ella y con lo mejor que se piensa en el catolicismo sobre ella.

2. ¿Qué Biblia?

Una Biblia católica consta de 72 libros, incluyendo los llamados Libros Deuterocanónicos (en el protestantismo: "Apócrifos").

Versiones

Una buena traducción guarda equilibrio entre exactitud y comprensibilidad. En español existe ya buen número de ellas, de buena calidad pero con énfasis diversos según la intención de sus traductores. La *Sagrada Biblia*, editada por Nacar-Colunga, muy difundida desde los años 60, es exacta y de lectura fácil. La *Biblia de Jerusalén* es preferida por muchos a causa de su traducción precisa y legible, de sus introducciones a los libros y de sus copiosas notas que facilitan la comprensión. La *Nueva Biblia Española*, editada por los profesores Luis Alonso Schökel y Juan Mateos, es apreciada por la pulcritud del texto, pero ofrece sólo una corta introducción a los diversos libros y carece de notas explicativas. La *Biblia Latinoamericana* es muy solicitada a causa de su lenguaje popular y sus amplias notas de tipo pastoral que toman en cuenta la realidad social y religiosa de A.L. Dos ediciones recientes que merecen toda recomendación son: *El Libro del Pueblo de Dios La Biblia* (Fundación Palabra de Vida, Ediciones Paulinas), y *La Biblia* (Casa de la Biblia, Madrid, 1991). El *Nuevo Testamento, Puebla* (Ediciones Paulinas, Edit. Verbo Divino) ha tenido amplia difusión en América Latina.

3. La enseñanza de la Iglesia

Constitución *Dei Verbum* del Vaticano II: «Por tanto, toda la predicación de la Iglesia, como toda la religión cristiana, se ha de alimentar de la Sagrada Escritura y regir por ella. En efecto, en los Libros sagrados, el Padre, que está en el cielo, sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos. Y es tan grande el poder y la fuerza de la Palabra de Dios, que constituye sustento y vigor de la Iglesia, firmeza de fe para sus hijos, alimento del alma, fuente límpida y perenne de vida espiritual.» (DV 21).

«Es necesario, por tanto, que todos los clérigos, sobre todo los sacerdotes de Cristo y los demás que, como los diáconos y catequistas, se dedican legítimamente al ministerio de la palabra, lean y estudien asiduamente las Escrituras... De igual forma el Santo Sínodo exhorta insistentemente a todos los fieles, especialmente a los

religiosos, a que aprendan “el sublime conocimiento de Jesucristo” (Fil 3,8) con la lectura frecuente de las Sagradas Escrituras, pues “desconocer las Escrituras es desconocer a Cristo” (S. Jerónimo)... Recuerden que a la lectura de las Sagradas Escrituras debe acompañar la oración para que se realice el diálogo entre Dios y el hombre, pues “a Él hablamos cuando oramos, a Él escuchamos cuando leemos las palabras divinas” (S. Ambrosio)». (DV 25).

«Él está presente en su Palabra, pues cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura, es Él quien habla» (SC 7).

Encuentro I

Lectura Fundamentalista de la Biblia

1. Fundamentalismo

La palabra proviene de un movimiento nacido a fines del siglo 19 en los EE.UU. con la pretensión de atenerse sólo a los “fundamentos” de la fe, rechazando los progresos científicos que la pueden poner en peligro. Hoy presenta diversas formas sectarias en el Islam, el judaísmo, el protestantismo y el catolicismo.

2. Principales rasgos de la lectura fundamentalista de la Biblia

a. No reconoce el carácter histórico (gradual) de la Revelación sino considera la Biblia como una colección de afirmaciones absolutas de Dios, todas de igual valor.

- * Dios habla en la Biblia directamente; el escritor humano recibe un dictado. Cada palabra del texto proviene de Dios.

- * Toda afirmación de la Biblia es verdadera, en sentido histórico. El mundo de la Biblia no tiene relación con la vida actual de las personas.

- * Siendo cada vocablo una palabra de Dios, todo intento de aplicar métodos modernos de estudio a la Biblia es blasfemo. No se acepta diálogo con quienes no admiten los criterios fundamentalistas.

- * Los profetas predijeron el futuro en detalle, incluso el tiempo actual.

- * Todo el énfasis recae en la salvación individual; se ignora a la Iglesia.

b. Las doctrinas típicas de tales grupos, llamados generalmente sectas, incluyen:

- * La proximidad del fin del mundo.

- * Actitudes de rechazo absoluto frente al “modernismo, humanismo, comunismo”.

- * Riqueza y buena salud son distintivos del verdadero creyente.

- * Los males sociales se atribuyen al demonio, y sólo Dios puede curarlos.

- * Se debe aceptar toda autoridad humana, aunque sea corrupta.

c. Este mundo carece de todo interés para el creyente. No tiene sentido comprometerse en tareas de progreso y desarrollo. No es tarea nuestra.

3. La enseñanza oficial de la Iglesia católica sobre la Biblia Fuentes:

- *Divino Afflante Spiritu*, Pio XII 1943,

- *Dei Verbum*, Constitución del Vaticano II, 1965

- * La Biblia es una pequeña “librería”; contiene “la Palabra de Dios en palabras humanas”; cada libro pasó por una fase previa de transmisión “oral”, luego fue escrito y más tarde incluido en el “canon”, siendo así aceptado como libro “inspirado”.

- * Esta „librería” incluye diferentes tipos de escritos (formas literarias): poesía (épica, lírica, oración), historia (anales, novelas, crónicas), ficción y parábola (Jonás, Ester, etc), literatura sapiencial (comparable a la sabiduría popular de cada época). Su grado de verdad se mide por su relación con nuestra salvación.

- * Estos libros se formaron y reunieron en un período de unos mil años. Nacieron dentro de comunidades vivientes, y difieren unos de otros por su objetivo y destinatarios. Reflejan una pedagogía progresiva que culmina en Cristo.

- * La Biblia debe leerse en el contexto de la comunidad, a la luz de 2000 años de tradición cristiana viva, y con la ayuda de las orientaciones dadas por la autoridad de la Iglesia, que a su vez está sometida a la Palabra de Dios como criterio (Mt 13,52; DV 10).

- * Se debe ofrecer a los católicos una sólida formación bíblica, de suerte que la Biblia se convierta en fuente de vida cristiana.

4. Dos textos como ejemplo

a. Génesis 1: El primer relato de la creación

Los fundamentalistas entienden este relato como históricamente exacto, escrito por Moisés, pese a su inaceptabilidad por parte de la ciencia. Los exégetas católicos, en cambio, lo entienden como escrito por sacerdotes israelitas 600 años antes de Cristo, con el fin de dar a sus destinatarios, familiarizados con los mitos de los babilonios sobre la creación, una enseñanza segura sobre estos puntos:

- * la bondad del Dios Único; el mundo no es efecto de la casualidad,

- * la dignidad del hombre; el mundo fue preparado con toda sabiduría y generosidad para el arribo de la humanidad; el hombre fue hecho corona de la creación y responsable de ella.

- * el mal tiene sus orígenes en la libertad y decisión de cada hombre.

b. Daniel 7: un ejemplo de “apocalíptica”

También aquí los fundamentalistas toman el texto al pie de la letra y tratan de comprobar cómo se va cumpliendo, incluso en nuestros días. Defienden que fue escrito en el tiempo que el texto indica. Los exégetas católicos, en cambio, reconocen en él la “forma literaria” propia de la

apocalíptica, un género de literatura típico de una época de crisis, destinado a dar a los lectores la seguridad de que Dios mantiene aún el control de las cosas, y que el mal está previsto en su plan. El autor, que escribió para su propia época, reclama para sí la autoridad de un héroe de otros tiempos, ya muerto. La exactitud del pasaje se ha de juzgar en el marco de la generación en que se escribió. Este tipo de escritos usa símbolos no comunes y predicciones.

En nuestro pasaje se habla del pasado comparándolo con fieras extrañas: el león con alas de águila es un símbolo corriente para representar el imperio de Babilonia; el oso es símbolo de los Medas; el leopardo lo es del imperio Persa; la bestia con diez cuernos representa la dinastía de los Seléucidas, incluyendo a Antíoco Epifanes, el perseguidor de quienes van a leer el escrito. El autor incorpora estas bestias en su visión del arribo futuro de "uno como hijo de hombre". Con esta figura aludía a israelitas fieles de su propia época. En los evangelios, Jesús se aplicó este título a sí mismo.

5. Preparación para el el encuentro siguiente, sobre "Qué es la Biblia".

Leer la lista de los libros que contiene y tomar nota de ellos, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Algunos exégetas prefieren hablar hoy de: el Primero y el Segundo Testamento.

Encuentro II

¿Qué es la Biblia?

Una colección de escritos formada en un período de más de mil años, conservada por comunidades de creyentes, que posee especial autoridad divina en cuanto testimonio de la revelación que Dios hizo de sí mismo y en cuanto guía para organizar la vida. Contiene dos grandes bloques:

1. El Antiguo (o Primer) Testamento

a. Las "Escrituras Hebreas" son el testamento de un pueblo que reconoció que Dios intervino en su historia librándolos de la opresión egipcia, los constituyó en pueblo y entró en una relación pactual con ellos. Tradicional mente se divide en:

- * La Ley (torah) = el Pentateuco (Génesis a Deuteronomio)
- * Los Profetas (nabiim), que incluyen Josué hasta Reyes
- * Los Escritos (ketubim) comprenden los Salmos y los libros sapienciales

(Otros libros, aceptados por los judíos que vivían fuera de Palestina, son reconocidos por los católicos como parte de la Biblia y designados como Libros Deutero-canónicos).

b. Apreciamos este Antiguo Testamento porque:

1) El nos revela el plan de Dios (la historia de salvación), que se va cumpliendo a lo largo de los siglos mediante la acción de las grandes figuras de la historia de Israel, tales como Abraham, Moisés, David (leer al respecto Carta a los Hebreos 11).

2) Nos introduce en el misterio de Dios, que no es "el Dios de la filosofía abstracta, que permanece impassible ante los acontecimientos del mundo, sino el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo, cuyo rostro, en Cristo y por la venida del Reino de Dios se ha vuelto con amorosa compasión y solicitud hacia todos aquellos que sufren en cada época y que tratan de encontrar el sentido de sus vidas" (FEBIC, Asamblea Plenaria de Bogotá, Declaración final 7.1).

3) Nos provee de un tesoro de oraciones, especialmente en los Salmos, el libro de himnos del templo de Jerusalén.

c. Sin embargo, no es un libro totalmente cristiano:

En muchos pasajes es aún provisional en su doctrina y su moralidad, como por ejemplo en que no afirma la fe en una vida futura, ensalza la violencia, acepta la poligamia y el divorcio. Pero va avanzando en su comprensión de Dios y del destino humano. Para el cristiano, el A.T. alcanza su cumplimiento en Cristo, cuya venida es esperada y anunciada. "El Nuevo Testamento está oculto en el Antiguo, y el Antiguo se pone en claro en el Nuevo" (San Agustín).

2. El Nuevo (o Segundo) Testamento

Una colección de libros que dan testimonio de la encarnación del "Verbo hecho carne" (Jn 1,14), de los acontecimientos que fueron su nacimiento y resurrección (1 Cor 15,1-7), de las exigencias de la vida cristiana como "fe que se traduce en amor" (Gal 5,6), de que "Cristo toma forma en nosotros" (Gal 4,19). Tales libros nacieron de la vida y la fe de comunidades cuya única Biblia era el Antiguo Testamento. Se los puede ordenar cronológicamente.

a. Años 50-60: El testimonio más antiguo de la experiencia cristiana se nos ofrece en las cartas que con seguridad se atribuyen a Pablo (1 Tes, Gal, 1 y 2 Cor, Flm, Fil, Rom). Pablo, el Rabino convertido del judaísmo griego, se esfuerza por aplicar su comprensión de la obra salvífica de Cristo a la vida diaria de sus conversos (leer 1 Tes 1,1-10).

b. Años 60-85: Se forman los Evangelios Sinópticos. *Marcos* (65) es un librito de catequesis destinado a los cristianos que sufren en Roma. No existe cristiandad sin la cruz. Para ganar (salvar) su vida, puede ser necesario perderla, como lo hizo Jesús mismo (leer Mc 8,34-38).

Mateo (85) revisa el de Marcos en atención a una comunidad diferente. Se trata de cristianos que, aun siendo de origen judío, no eran ya aceptados por sus antiguos correligionarios. Muchos gentiles piden entrada en la Iglesia. Mateo les ayuda a ver cómo Jesús fue realmente el Mesías esperado en el Antiguo Testamento y lo representa como el Señor Resucitado que ahora les exige observar su enseñanza, la cual es reinterpretación de la ley de Moisés. Mt es el libro del catequista cristiano (leer Mt 28, 16-20).

Lucas (85) escribió su evangelio y los Hechos para el mundo entero. El cristianismo no son "cosas que sucedieron en el último rincón" (Hch 26,26). Fue un obsequio de Dios destinado a todos. Para ayudar a los lectores a vivir conforme a sus exigencias, presenta a Jesús como si él mismo hubiera sido el "primer cristiano". Ellos tienen que seguir su ejemplo de oración, perseverancia, compromiso social.

(Leer Lc 10,25-11,4: hacer lo que hizo el buen samaritano, escuchar como María; orar como Jesús).

c. Años 90-100: Juan es conocido como el "evangelio espiritual". Todos saben la importancia que tienen la vida, el alimento y la bebida, y la diferencia entre luz y oscuridad. La gente del Medio Oriente está familiarizada con pastores y viñas. Desde el punto de vista de su importancia para la vida, Cristo es todo esto. Al sentirse amenazada por la insistencia de las autoridades que exigían el culto al emperador, la comunidad respondió con la reproducción de otro "Libro de Daniel", el "Apocalipsis", para hacer frente a la crisis de esa época, no a las crisis que podrían sobrevenir en nuestro tiempo.

"Es un hecho que todas las antiguas Escrituras se escribieron para enseñanza nuestra, a fin de que por la constancia y el consuelo que dan las Escrituras mantengamos la esperanza" (Rm 15,4).

3. Lecturas preparatorias al encuentro siguiente sobre "El puesto de la Biblia en la Iglesia católica"

Lc 24,13-35: ¿Qué tiene que ver esto con nuestra liturgia?
Gal 5,13-26: ¿Qué nos dice esto sobre la conducta cristiana?

Encuentro III

La Biblia en la Iglesia Católica

Seis afirmaciones básicas:

de la Constitución *Dei Verbum* del Vaticano II, Cap. 6.

1. *«La Iglesia siempre ha venerado las Sagradas Escrituras como el Cuerpo mismo del Señor, ya que... nunca ha cesado de tomar y repartir a los fieles el pan de vida tanto de la palabra de Dios como del cuerpo de Cristo»* (21).

Esta analogía entre la Eucaristía y la Palabra inicia y concluye este capítulo. En las controversias de la Reforma en el siglo 16 fue olvidada por ambas partes; ahora, afortunadamente, ambas la reconocen.

* Lc 24,13-35: Dos discípulos en camino a Emaús después de la muerte de Jesús. Él se les une sin darse a reconocer. Con su presencia termina la huida y la desilusión. Ellos lo reconocen en la fracción del pan (la Eucaristía), una vez que él les hizo arder el corazón en el pecho al explicarles las Escrituras. Entonces corrieron a proclamarlo a otros.

* Jn 6: Al ver a una muchedumbre con hambre, Jesús preguntó: "¿Dónde podemos comprar pan?". Sus discípulos quieren gastar dinero en comprar alimento terreno; les falta aprender que Él es el Pan de vida. Él es el pan que bajó del cielo (v. 33). Comer su carne y beber su sangre es tener vida eterna (54). Él tiene palabras de vida eterna (v. 68). Él es a la vez palabra y sacramento.

2. *«En los Sagrados Libros, el Padre que está en los cielos sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos»* (DV 21).

La Escritura es no tanto un libro cuanto una comunicación personal de la "Palabra de vida eterna que hemos contemplado con nuestros propios ojos" (1 Jn 1,1), que se nos hizo visible para "llevamos de lo visto y oído a la fe, de la fe a la esperanza y de la esperanza al amor" (San Agustín, "Sobre la catequesis de los ignorantes").

* La misma Palabra de Dios creó el mundo (Gn 1,26; Sal 33,6), se manifestó a los profetas (Ez 6,1), es palabra activa (Is 55,10-11), es como espada de dos filos (Heb 4,11-12), "tiene fuerza para que crezcáis en la fe y para haceros partícipes de la herencia reservada a los consagrados" (Hch 20,32). Esta Palabra se hizo carne en Cristo (Jn 1,14).

3. *«La Iglesia... se esfuerza por comprender cada vez más profundamente las Sagradas Escrituras con el fin de alimentar constantemente a sus hijos con las divinas enseñanzas»* (DV 23).

Algunas partes de la Biblia son fácilmente inteligibles y reflejan experiencias comunes al lector. Pero a veces la distancia de 2000 años hace difícil una comprensión inmediata. Nos planteamos preguntas que el autor no entendería. La Iglesia no teme la investigación científica, por el contrario la promueve con todo interés. En el Pontificio Instituto Bíblico de Roma y en muchos otros centros católicos se estudia todo lo relacionado con el mundo bíblico: lenguas, cultura, textos, historia, arqueología, geografía, crítica literaria, etc. Tales investigaciones se hacen hoy en plena cooperación ecuménica.

* Lc 8,11-15 llama la atención sobre los peligros de quienes "oyen la Palabra". Existe el riesgo de la tentación, de que la palabra oída no eche raíces, de ser atrapados por las preocupaciones y los placeres de la vida.

La Palabra ha de ser escuchada y puesta en práctica. Nosotros creemos que Dios asistió a quienes escribieron la Palabra, y por eso confiamos en que también a nosotros nos hará capaces de entenderla.

4. *«Todos los que por oficio se dedican al ministerio de la palabra, han de leer y estudiar asiduamente la Escritura, para no volverse "predicadores vacíos de la Palabra, que no la escuchan en su interior" (S. Agustín)»* (25).

Es un llamado a todos a leer las Escrituras. No basta tener la Biblia, es preciso usarla. "Nuestra tarea... es hacer que la Palabra de Dios viva en los corazones de todos nuestros hermanos y hermanas en el mundo" (Bogotá, 7.5.1). Muchos comienzan a leer la Biblia pero desisten al poco tiempo. Una ayuda para ser más constantes es seguir el leccionario oficial de la Iglesia. Un problema es la falta de literatura competente, mientras en cambio abundan escritos de tipo fundamentalista que desorientan a los lectores. Pero se están haciendo ya esfuerzos notables.

* En Hch 8,26-40 Felipe preguntó al etíope: ¿"Entiendes lo que estás leyendo?". El respondió: "¿Cómo voy a entenderlo si nadie me lo explica?"

5. *«El Santo Sínodo exhorta insistentemente a todos los fieles, especialmente a los religiosos, a que aprendan "el*

sublime conocimiento de Jesucristo" (Fil 3,8) con la frecuente lectura de las Sagradas Escrituras, pues "desconocer las Escrituras es desconocer a Cristo" (S. Jerónimo)» (DV 25).

Es una insistencia más en que el contacto con la Escritura no es con un libro sino con una persona, que es Cristo. Vale la pena leer todo el pasaje de Filipenses (3,5-15). Leemos para confesar que "Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y que creyendo tendremos la vida en él" (Jn 20,31).

6. «A la lectura de las Sagradas Escrituras debe acompañar la oración para que se realice el diálogo entre Dios y el hombre, pues "a Él hablamos cuando oramos, a Él escuchamos cuando leemos las palabras divinas" (S. Ambrosio)» (DV 25).

Es el tema del encuentro siguiente.

Preparación al encuentro sobre "Orar con la Biblia"

Leer: Mc 10,46-52: Bartimeo.

Lc 11,1-4: Jesús enseña a sus discípulos a orar.

Encuentro IV

Orar con la Biblia

1. **La Biblia** es un tesoro de oraciones, desde la oración de Abraham en Génesis (18,22-33) hasta la oración de la Iglesia en el Apocalipsis (5,9-14).

2. La lectura de la Biblia ha sido tradicionalmente combinada con la oración, en la **Lectio Divina**. Ésta comprende:

- a) **Lectura** Leemos el texto varias veces
- b) **Meditación**: Reflexionamos en los valores centrales del texto.
- c) **Oración**: "Señor, hazme entender los valores centrales de este texto que aún no poseo".
- d) **Contemplación**: Adoramos, alabamos y guardamos silencio ante el objeto último de nuestra oración.
- e) **Consolación**: Experimentamos algo de la alegría de orar, del gusto de Dios.
- f) **Discernimiento**: Nos hacemos sensibles a lo que es conforme al Evangelio y lo que no lo es.
- g) **Deliberación**: Buscamos lo que Dios quiere.
- h) **Acción**: Vivimos de lo que es fruto maduro y resultado de este proceso.

3. Grupos bíblicos, para oración o estudio, o para ambos, se han formado ya en muchas partes del mundo. Los métodos son numerosos. Uno que ha dado muy buenos frutos es el del Instituto Lumko en Sudáfrica, llamado "Método de los siete pasos":

- a) Invitamos al Señor.
- b) Leemos el texto
- c) Volvemos de nuevo al texto. No se trata de predicación ni discusión. La pregunta es: ¿Qué palabras o versículos nos parecen importantes? Leemos otra vez el texto.

d) Dejamos que Dios nos hable. Silencio de 2-5 minutos.

e) Compartimos lo que hemos escuchado interiormente. Evitar predicación o discusión.

f) Buscamos juntos. ¿Qué quiere decirnos el Señor? ¿Qué palabra conservamos con especial cuidado?

g) Oramos juntos.

4. La enseñanza de los Evangelios. Estos no nos ofrecen tratados sobre la oración. Tenemos que buscar nosotros mismos cuál es su enseñanza al respecto. Examinamos dos textos como ejemplo.

a) Marcos 10,46-52: La oración de Bartimeo
Leemos el relato en su contexto: Jesús se halla de camino hacia Jerusalén, acompañado de sus discípulos. Éstos sistemáticamente entienden mal su enseñanza; son ciegos y sordos a lo que Jesús quiere decirles.

* Bartimeo era consciente de su ceguera.

* Aunque su comprensión de Jesús era imperfecta, su petición a él fue correcta.

* No hizo caso de quienes lo desanimaban diciéndole que no perdiera el tiempo ni se lo hiciera perder a Jesús con súplicas.

* De la multitud misma escuchó palabras de aliento: "Animo, levántate, él te llama...".

* Va hacia Jesús, arroja el manto, su posesión más valiosa (Ex 22,26-27).

* Pero tiene que repetir una vez más su súplica: Jesús le hace una pregunta que no hizo a nadie más en Marcos: "¿Qué quieres que haga por ti?"

* Jesús le ordenó alejarse: pero él prefirió seguir a Jesús en su camino, el camino que lo llevaba a Jerusalén y a la pasión. Comparar con él el miedo y la resistencia con que lo siguen los doce (10,32).

b) Lucas 11,1-4: El Padrenuestro de Lucas

Jesús enseña a sus discípulos un modelo de oración

* Padre. Debemos dirigirnos a Dios como Jesús mismo se dirigía a Él (10,21; 23,46).

* Santificado sea tu nombre: como María y tantos otros, conscientes de lo que Dios les ha dado, comenzamos con una alabanza (1,46; 24,53).

* Venga tu reino: recordamos la súplica incesante de la viuda que buscaba justicia, y el clamor de los elegidos de Dios (18,1-8).

* Danos cada día el pan que necesitamos: Dios no es como el amigo que ya estaba acostado, sino Padre amoroso que nos da alimento y su Espíritu Santo para que podamos cargar a diario la cruz (9,23; 11,5-13).

* Perdónanos nuestros pecados: hacemos la oración del publicano en el templo (18,9-18).

* Porque también nosotros perdonamos a los que nos ofenden: así como Jesús perdonó a los que lo clavaron en la cruz (23,34).

* No nos dejes caer en la tentación: oramos para no caer en la apostasía, para no abandonar nuestra respectiva vocación. Con los discípulos contemplamos a Jesús antes de su pasión, orando para no entrar en tentación (22,39-46).

Encuentro V

La Biblia y la Liturgia

1. Tres afirmaciones del Decreto del Vaticano II sobre la Liturgia:

«Este Sacrosanto Concilio se propone acrecentar cada día la vida cristiana entre los fieles...» (SC 1).

«Para procurar la reforma, el progreso y la adaptación de la sagrada liturgia hay que fomentar aquel amor suave y vivo hacia la Sagrada Escritura que atestigua la venerable tradición de los ritos tanto orientales como occidentales» (SC 24).

«A fin de que la mesa de la Palabra de Dios se prepare con más abundancia para los fieles, ábranse con mayor amplitud los tesoros de la Biblia, de modo que, en un período determinado de años, se lean al pueblo las partes más significativas de la Sagrada Escritura» (SC 51).

2. El Leccionario del Misal Romano

Publicado en 1969 y revisado en 1981, su propósito es: «dar a los fieles, a través del año litúrgico pero sobre todo durante el tiempo de Pascua, Cuaresma y Adviento, la oportunidad de profundizar cada día más la fe que profesan y la historia de salvación» (Nr. 60).

Sustituyó el antiguo ciclo anual de lecturas dominicales (una "epístola" y un "evangelio") por un ciclo de tres años que incluye tres lecturas y un salmo responsorial. Los tiempos especiales comprenden:

Adviento: El evangelio se toma del "evangelio del año". Este evangelio sinóptico predomina en los domingos durante el resto del año. Anteriormente, la mayor parte de los evangelios se tomaban de Mateo. Ahora, Mateo se lee en el "Año A", Marcos en el "Año B", Lucas en el "Año C".

* Esto significa que la imagen de Cristo se nos propone cada año según la perspectiva de un evangelista determinado, y que se nos invita a sentirlo como lo sintió la comunidad para la cual fue escrito tal evangelio. El "documento básico" en la vida de los primeros cristianos se hace básico también para nosotros.

* Durante el adviento reflexionamos, guiados por los evangelios, en las tres venidas de Cristo: al final de los tiempos, en su ministerio público, en su nacimiento. Las primeras lecturas son "profecías relativas al Mesías y a la era mesiánica, tomadas especialmente de Isaías". Las segundas lecturas "tomadas de un apóstol, sirven de exhortación y proclamación en armonía con los diversos temas del adviento" (Nr. 92).

Cuaresma: La primera lectura ofrece una catequesis sobre la historia de salvación: tenemos un "domingo del Génesis", un "domingo de Abraham", un "domingo de la Nueva Alianza", etc. La misma historia de salvación es de nuevo tema de las lecturas en la Vigilia de Pascua.

* El evangelio de los dos primeros domingos es siempre sobre las tentaciones y la transfiguración de Jesús, según

la versión del "evangelio del año". Los demás domingos en el Año A traen textos tradicionales de Juan destinados a preparar para la iniciación cristiana: pueden sustituir las lecturas de otros años, relativas a la cruz y a la conversión.

Después de Pascua: Aquí predomina Juan, con lecturas tomadas de su discurso de la Última Cena, para profundizar en la comprensión del acontecimiento de Pascua. La lectura del Antiguo Testamento se reemplaza por lecturas de los Hechos; está prevista una selección distinta para cada año. El segundo domingo escuchamos uno de los tres pasajes "sumarios" sobre la comunidad cristiana de Jerusalén. La segunda lectura es de 1 Pe, 1 Jn o del Apocalipsis, según el año. El predicador tiene aquí abundancia de material para la homilía.

Los "Domingos ordinarios del año": Comienzan después de Navidad, se interrumpen en Cuaresma y Pascua, y continúan luego hasta completar 34. Ofrecen una lectura continua del "evangelio del año". El pasaje del N.T. se escoge de suerte que ilumine la lectura del evangelio. La segunda lectura se toma de Pablo o de Santiago, y se describe como "semi-continua". La conexión con el evangelio es coincidental, pero muchos predicadores prefieren aprovechar esta oportunidad para familiarizar a sus oyentes con Pablo.

3. Un ejemplo: Domingo 26 del Año B

Jesús se halla en camino a Jerusalén. Sus discípulos se quejan de otros que arrojan los demonios en nombre de Jesús; Jesús los corrige. El texto paralelo del A.T. está tomado de Números, el relato sobre Eidad y Medad, que comenzaron a profetizar sin encargo de Moisés. La segunda lectura continúa la serie de Santiago, que esta semana reprueba al rico, o mejor dicho sus métodos de adquirir la riqueza.

El predicador puede referirse primero a ese mundo y volver luego al suyo, aplicando lo que aprendió allí a la vida cristiana hoy. O bien puede comenzar con nuestro mundo e iluminarlo mejor a la luz del pasado bíblico. Si en años anteriores ha hablado sobre Marcos, ahora puede ocuparse de Santiago. Esta oportunidad la tendrá apenas tres años más tarde.

4. Ventajas de esta reforma

Este Nuevo Leccionario no ofrece gran variedad de pasajes bíblicos durante los tres años. Nos enseña a pensar bíblicamente, a ver a Cristo como lo vieron los evangelistas. Es un buen camino para lograr el propósito del Vaticano II, de dar mayor relieve a la Escritura en la vida cristiana.

Desventajas: quizá presume más conocimiento de la Escritura del que la Iglesia en general posee; además, muchos ignoran los principios en que se basa la selección de textos, por ejemplo el uso del salmo responsorial. No da oportunidad al A.T. de expresar con fuerza suficiente su propio mundo. No es suficientemente adaptable a necesidades, circunstancias y celebraciones locales.

Peter Edmonds, S.J.
Pastoral Centre, P.O.Box 8135
Causeway, Harare, Zimbabwe